

„Los reyes todo lo pueden,  
 Respondió la reina airada,  
 Y tambien sé yo que tienen  
 Algunos dobles palabras.“

El rey gustó de callar,  
 Porque la vido enojada;  
 Y metiendo otras razones,  
 Se fueron para el Alhambra.

En la cuarta parte de esta coleccion se hablará de los usos de la madrugada de san Juan. **D.**

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

**D.**

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y

Y  
 Y  
 Y



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERIA DE CULTURA

## ROMANCES SOBRE ADULCE.

98.

*Ultraja Abindarraez al Moro Adulce, defendiendo á Abenzaide.  
Responde por el ultrajado Galvana la Cordobesa. Alzase Abin-  
daraja contra Galvana. Siguese salir á reñir desafiados Adulce  
y Abenzaide.*

„Aquel Moro enamorado  
Que de las batallas huye,  
Mal parece que en palacio  
Honroso lugar ocupe.

„El que al maestro no ha dado  
Entre las bermejas cruces  
Bote de lanza ó flechazo,  
Con valientes no se junte.

„El que á su competidor  
Favor conocido sufre,  
Con el duelo de amadores  
Comedidamente cumple.

„El que no dice en las plazas:  
Cantivos Cristianos truje  
Que están sirviendo á mi dama,  
De galanes no murmure.

„El que no saca en las fiestas  
Cuadrilla y galas azules,

No embrace adarga de fé,  
Ni lanza ginete empuñe.“

Esto dice Abindarraja,  
Ultrajando al Moro Adulce,  
Enemigo de Abenzaide,  
Que baldonalle presume.

Bajezas contaba de él,  
Que tan infames costumbres  
Aun no pudieran hallarse  
En los Alarbes comunes.

Habia zambra en palacio,  
Y casábase aquel lunes  
Aja, la prima del rey,  
Con un Infante de Tunez.

Galvana la Cordobesa  
Era gran cosa de Adulce,  
Y viendo que son malicias  
Las faltas que le atribuye,

Á Abindaraja responde:  
 „¿Tú piensas que de las nubes  
 Bajó tu Moro Albenzaide?  
 Pues ruégote que me escuches.

„Adulce, de sangre real,  
 Tiene el vencer por costumbre,  
 Y es el lugar mas honroso  
 Cualquier lugar que ocupe.

„Cuando el hierro de su lanza  
 Allá en la vega reluce,  
 No está seguro el maestro,  
 Aunque sus valientes junte.

„Alguno que compra esclavos,  
 Ha dicho: Cautivos truje  
 Á fuego y sangre ganados;  
 ¡Bien haya quien de él murmure!

„No compite con los hombres,  
 Tampoco bajezas sufre  
 De amadores generales  
 Que con mil galanes cumplen.

„Brocados saca á las fiestas,  
 No tafetanes azules,  
 Como algunos que es vergüenza  
 Que lanza gineta empuñen.

„Vale Adulce por mil Moros  
 Como Albenzaide; no busques  
 Alguna ocasion forzosa  
 En que la cara le crucen.

„Si á Adulce quisiste bien,  
 Si no te quiso, concluye  
 Con olvidalle callando,  
 No me agravies, ni le culpes;

„Que á no estar adonde estamos,  
 El cuchillo de mi estuche

Esa lengua te cortara,  
 Porque en ella no injuries.“

Llevantóse Abindaraja,  
 Diciéndola: „No me burles;  
 Porque aqui me vengaré  
 De quien aqui me lo jure.“

Alborotóse el palacio,  
 Reduanes y Gazules,  
 Zulemas y Abencerrages,  
 Que son los bandos ilustres,

Salieron desafiados,  
 Albenzaide retó á Adulce  
 Que á guisa de caballeros  
 Y valientes Andaluces

Al campo se salgan solos,  
 Y despues que desmenucen  
 Sus lanzas largas y gruesas,  
 Y á las espadas se ajuntan,

El caballero animoso  
 Que al otro en tierra trabuque,  
 Pueda gozar de su dama  
 Conforme el padrino juzgue.

¡O maldito seas, Amor!  
 Que no hay bien que tú no mudes,  
 Ni cordura tan fundada,  
 Que mil veces no la turbes.

Encubres públicos celos,  
 Y amor secreto descubres;  
 Con ciertas enemistades  
 Terribles marañas urdes.

Tiempo vendrá que las damas  
 Contra tu poder se aunen;  
 Pero sepamos ahora  
 Como esta guerra concluye.

Falta la continuacion de este romance, en la que debe de estar pintado el desafio y la riña entre los dos Moros á que este se refiere.

D.

99.

*Recógese Adulce á su casa en una noche, y estándose comiendo, es preso y encerrado en una torre. Quejas que da de su suerte, y visitas que en su prision recibe.*

La noche estaba esperando,  
Y apenas cierra la noche,  
Cuando el fuerte Moro Adulce  
Á su casa se recoge.

De esperanzas viene rico,  
Pero de ventura pobre;  
Porque aunque son verdaderas,  
No habrá lugar que las goce.

Armándose estaba el Moro,  
Mas no contra sinrazones;  
Que estas no tienen defensa  
En hidalgos corazones.

Porque como no las hacen,  
Ni las temen, ni conocen,  
Y aunque es grande honor ven-  
gallas,

No ha de ser con todos hombres.

Seguro estaba y contento  
Con las sombras de la noche;  
Que le fuera claro día

Y ocasion de nuevo nombre,

Á no prendello el alcaide

Con falsas informaciones

O con alguna ocasion,

Que es la moneda que corre,

Por quien el peso y la espada

No es mucho que caiga y corte,

Y que la vara derecha  
Una y mil veces se doble.

Dicen que se halló en la muerte  
Del infeliz Agramonte,  
Y que se trazó en su casa,  
Acogiendo los traidores.

Desarman al Moro luego,  
Y enciérranlo en una torre.  
Armándose de paciencia

Contra agravio tan enorme,

Y paseando por ella,  
El mismo se habla y responde;  
Que como no tiene hierros,  
No le pusieron prisiones.

Mirando está las paredes  
Que lo cercan y le esconden,  
Las relucientes estrellas  
Que le fueron claros soles,

Cuya luz anticiparon,  
Dando nuevos resplandores,  
Para ser testigos fieles  
Del fin de sus pretensiones.

„Ay Aja, dijo; ¿qué es esto  
Que siempre son tus favores  
Prueba de mi desventura,  
Que la publican á voces?

„¿Qué sirve esperar el bien  
Y procurar ocasiones,  
Si la libertad me quitan,  
Solo porque no los logre?

„Desto, hermosa Aja, infiero  
Que estaremos ya conformes,  
Porque á no ser esto así,  
No me prendieran entonces;

„Pues solo para que viera  
Que viene á menos tu nombre,  
Me sobrara libertad,  
Porque en desdichas me sobre.“

Desta suerte se quejaba  
Adulce, cuando á la torre  
Le van á ver sus amigos,  
Todos valientes y nobles.

## 100.

*Laméntase Adulce preso de Aja que causa sus desdichas. Tráete un page una carta donde Adalifa le consuela; pero él solo en Aja tiene puesto el pensamiento.*

En la prision está Adulce  
Alegre, porque se sabe  
Que está preso sin razon,  
Y le quieren mal de balde.

Esto es causa que en el Moro  
Es la pena menos grave,  
Pues no quiere libertad,  
Si con ella han de culpalle.

Piensan que ha de hacer por  
fuerza  
Lo que de grado no hace,  
Enmudiendo las leyes,  
Para que los mudos hablen.

Arrimado está á una reja  
Que hace mas fuerte la cárcel,  
Pena un tiempo de traidores,  
Castigo ya de leales.

Alzó los ojos al cielo,  
Temiendo que se le cae,  
Y dijo: „Siempre padezco  
Por leal y por amante.“

„Ay Aja ingrata, ¿qué es esto  
Que en medio de mis pesares  
Hallo viva la memoria  
De mis bienes y mis males?

„Y todo porque no pueda,  
Ingrata, desengañarme,  
Pues con quererte en naciendo,  
Pienso que te quise tarde.

„Á otra reja me ví asido  
Mas baja, porque alcanzase  
Las promesas de tu boca,  
Puesto que ya no se guarden.

„¿Como quieres, di, que crea  
Que el aire se las llevase,  
Estando los dos tan cerca,  
Que apenas pasaba el aire?

„¿Como no te desengañas  
De que así quise engañarte.  
Si en medio de los favores  
Siempre me viste cobarde?

„Agora, ingrata, te pesa  
De que te sirva y te ame,  
Y no quieres ser querida  
Quizá por desobligarte.

„¿ Quien derribó por el suelo  
El edificio admirable  
Que alzó Amor á las estrellas,  
De que apenas hay señales?

„Déjame de sus ruinas  
Una piedra que declare  
La mudanza que hizo el tiempo,  
Sin poder jamas mudarme.

„Mucho debo á sus amigos;  
Todos dicen que me guarde;  
Mas ¿de qué sirve, cruel,  
Si viene el consejo tarde?

„¿ De qué aprovecha el socorro,  
Y que todo el pueblo llame,  
Si está la casa abrasada,  
Cuando la campana tañen?

„¿ Quieres, ingrata, que pierda  
El premio de ser constante,

Y que si es la causa firme,  
Que la pena sea mudable?

„No, para tanta belleza  
No hay tormento que sea grave,  
Pues la ofensa de quererte  
Se defiende con amarte.

„Los ojos vuelve, enemiga,  
Y podrá ser que esto baste,  
Pues para corta ventura  
Cualquier favor será grande.

„Verás lo mucho que quiero,  
Y lo poco que me vale,  
Y que no es bien que me pierda  
Donde es justo que me gane.“

Llamaron en esto al Moro;  
Que lo esperaba su page,  
Que venia muy contento  
Con una carta que trae,

Donde Adalifa le escribe  
El pésame de sus males,  
Y Adulce dijo: „¿ Qué importa,  
Si Aja gusta que me acaben?“

UNTA DE ANDALUCIA

## 101.

*Sálese Zaida al camino de Toledo, y á cuantos pasan envidia,  
porque van adonde está su Adulce. Él por su parte habla  
amoroso con su Zaida ausente.*

Al camino de Toledo,  
Adonde dejó empeñada  
La mitad del alma suya,  
Si puede partirse el alma,  
Se sale Zaida la bella,  
Y á su pensamiento encarga  
Que se entregue á sus suspiros,  
Y á ver á su Adulce vaya;  
Que ausencia sin mudanza  
Comienza en celos, y en morir  
acaba.

Á cualquiera pasagero  
Que se detenga le manda,  
Y si á Toledo camina,  
Llorando le dice Zaida:  
„¿ Venturoso tú mil veces,  
Y yo sin dicha otras tantas!  
Tú, porque vas á Toledo,  
Y yo por quedar en Sagra;  
Que ausencia sin mudanza  
Comienza etc.

Adulce, que en su memoria  
Está mirando la estampa  
Que pintaron sus deseos,  
Como en el alma la aguarda,  
Al dolor de Zaida bella  
Con triste llanto acompaña,  
Á sus suspiros con quejas,  
Con voces á sus palabras;  
Que ausencia sin mudanza  
Comienza en celos, y en morir  
acaba.

„Ay Zaida del alma mía,  
¿Quién de mis ojos te aparta?  
¿Que respetos mal nacidos  
Á los míos acobardan?  
¿Como no trueco la vida  
Por la gloria que me llama,  
Tu verdad y mis deseos,  
Tu favor y mi esperanza?  
Que ausencia etc.

„Á tu imágen hablo en sueños,  
Y sin duda que me hablas  
En triste llanto deshecha  
De haberme apurado en llamas.

„Imagino que te acercas,  
Y como el llanto no basta  
Contra tan inmenso fuego,  
La huyo por no abrasalla;  
Que ausencia etc.

„Luego celoso me finjo,  
Sospechando que á mis ansias  
Busco segundo remedio,  
Cansado de apaciguallas.“

„Agraviado la has, responde,  
Tu fantasía te engaña;  
Que salud de ageno gusto  
Al gusto del alma estraga;  
Que ausencia etc.

„Zaida, espera en la fortuna  
Y en el tiempo que no para,  
Y á entrambos los trueca el mundo  
Con la rueda y con las alas,  
Y anima tu pecho tierno,  
Para que con vida salgas  
Deste golfo de tormento,  
Sin que digan por tu causa  
Que ausencia sin mudanza  
Comienza en celos, y en morir  
acaba.“

Duran es de parecer que el Adulce que hace papel en este romance es otro diferente de aquel de quien hablan los romances anteriores. Pero no está claro si es así ó no. **D.**

## 102.

*Fiestas celebradas en Tunez. Caballeros moros que en ellas se rezalan, y descripción de sus trages y divisas. Siguense describiendo los juegos, y contándose los lances de destreza y amor que en ellos pasan.*

El sol la guirnalda bella  
Del cristalino aljófár  
Alumbraba al medio curso  
Al mar y tierra redonda,

Cuando en la plaza de Tunez,  
Cuyos balcones adornan  
Mil soles claros de oriente,  
Del amor flechas hermosas,

Delante el gran Alfaqui,  
Nieto del de la corona,  
Que las columnas de Alcides  
Paso con esfuerzo y honra,

Entra brioso y galán  
A la morisma española,  
Rindaro, señor de Colcos,  
Con atabales y trompas;

Encubertada la yegua  
De tela amarilla y roja  
Desde el copete esparcido  
Hasta la enrizada cola.

Viene á mantener sortija,  
Celebrando la victoria  
Del rey Félix de Granada,  
Gran defensor de Mohomá.

Siguen los aventureros  
Ufanos la plaza toda,  
Llenos de rubies y perlas,  
De ámbar labradas pomás.

El mayorazgo de Ayala  
Entra con ornato y pompa,  
Silla con arzon de plata,  
Y á los fines bellas borlas.

II.

De negro y blanco se viste,  
Porque la ingrata que adora,  
Dejó en blanco su ventura,  
Y así negra se la torna.

De los Avalos Jarife,  
Almoradifes de Ronda,  
Sale un gallardo mancebo,  
Con quien el sol era sombra.

Morada y verde librea,  
El color de sus congojas,  
Porque le tienen morado  
Golpes de esperanzas locas.

Un bajá sale de azul,  
Llena de espejos la ropa,  
Y por mote: „Sol y espejo  
De amor y penas celosás.“

De hojas de yedra un salvaje,  
Por ser su dama leona,  
Hojas de esperanzas leves,  
Que el aire marchita y doma.

Un pobre Aliatar ilustre,  
Vestido de olanda tosca,  
Sale á correr, bien corrido  
De las faltas que le sobran.

La letra dice: „Quien tiene  
Mucha sangre y plata poca,  
Salga de lienzo á las justas,  
Porque amortajan su gloria.“

Bravonel sale de verde,  
Rico alquicer y marlota,  
Con unas eses de plata,  
Y esta empresa de su historia:

Una esperanza rendida,  
Como del viento las hojas,  
Y una fé que lo sustenta,  
Y por letra: „Firme y sola.“

Los dos Zaides van de tela,  
De color de la amapola,  
Sembradas mil esmeraldas  
Por los bonetes y tocas.

Delante un negro Cupido  
Con flechas de oro vistosas,  
Y el mote: „Tesoro ofrece,  
Y en negro carbon se torna.“

Dos capitanes que al viento  
Sus banderas enarbolan,  
Sacan blancas tunicelas,  
Y á trechos de oro unas rocas.

La castidad significan,  
Que flores produce y corta;  
Y la letra: „Teñiréla  
Con sangre que cruz adorna.“

Bizarros pasan la tela,  
Colgados precios y argolla,  
Ya dan licencia los jueces,  
Y al correr dulzainas tocan.

Parten Rindaro y Bajan;  
Mas el Moro el precio goza,  
Ofreciéndole á su madre,  
La bella Celaura Mora.

Con el Jarife asegunda,  
Y tambien lleva la joya;  
Mas fortuna rebatida  
La suerte y hados soborna;

Que de Ayala el mayorazgo  
Galan el premio le toma,  
Dándole á la bella ingrata  
Que con alma y vida honra.

Celina que el Moro sirve,  
Dice, del cruel celosa;  
„¡Ayala, tú me mataste!“  
Ayala en el eco nombra.

Lleva un capitan sortija,  
Y el pobre Aliatar llevola;  
Los Zaides corren iguales,  
El salvage un lado toca.

Bravonel la yegua pica,  
Y su ventura mal logra,  
Viniendo de la carrera  
Á quien dice, y ansi llora:

„Pues le pesa á mi cruel  
De que en su servicio corra,  
Yo no me espanto que huya;  
Que aun tu ves que es firme onza.“

„No son fiestas para tristes,  
Mi fé me sale engañosa;  
Mas no es mucho, si amo á quien  
Los animales asombra.“

Invenciones entran nuevas,  
Corre Rindaro con todas,  
Ganados al fin por lances  
Precios y pechos de Moras.

La noche da fin al juego,  
Las lanzas ligeras tronchan;  
Que no hay fiesta que no acabe,  
Y sin azares dichosa.

## 103.

*Un Moro Zegri enamorado de una dama Abencerrage se queja del rigor con que le trata su querida.*

A sombras de un acebuche,  
Entre robles y jarales  
Había una cueva oscura,  
Labrada por un salvage,

Valiente Moro Zegri,  
Señor de los Alijares,  
Y salvage por desdenes  
De una dama Abencerrage.

De frutas verdes y secas  
Se mantiene, porque sabe  
Que mantiene verde y seca  
La esperanza de sus males.

Estando pues en su cueva,  
Oyó gemir en un valle  
A una leona fiera  
Que de su leon no sabe.

Blandia el aire con quejas,  
Y luego rompiendo el aire,  
A sus querencias volvía  
Bramando, porque bramasen.

Mas como en guerra de celos  
El mas fuerte menos vale,  
Pensando que no es querida  
Viva pena y muerta cae,

Suspirando dice el Moro:  
„Amor, de juicio sales;  
Con hombres te haces fiera,  
Y con fieras hombre te haces.

„Deja á esa leona muerta  
Por tu gusto y por tu amante;  
Que otra mas brava te espera,  
Mantenida con mi sangre.

„Seis años me destierro,  
Que se cumplen esta tarde;  
Y mañana parto á vella  
Con bruto dolor y trage.

„Solo una merced te pido,  
Que si á Granada llegare,  
La vean aquestos ojos,  
Porque los suyos acaben.“

## 104.

*Preso Albayaldos en la galera, habla de su amor, y ve visiones relativas á sus pasados sucesos, donde el dios de amor mismo aparece, y el cautivo envía con él imaginarios mensajes á su querida.*

En la fuerza de galera  
Estaba preso Albayaldos,  
Grande galan Granadino,  
De Jerez ginete bravo;

El que robaba en las fiestas  
Los ojos y los cuidados

De todas las damas moras  
Por la gala y por las manos;

El que á la zambra venia,  
Dejando seguro el campo;  
Que del amor á las armas  
Vuelo parecen sus pasos.

En la prision una noche,  
 Cuando del bullicio bravo  
 Se desvían juntamente  
 Las fieras y los humanos,

Tanto imitaba á su dueño,  
 Que presumiendo Albayaldos  
 Que responderle podría,  
 Así dice suspirando:

„¡Ay libertad, que en vano  
 Al parecer me escuchas, y te  
 llamo!“

Á Granada parte el Moro,  
 Sus centinelas burlando;  
 Que no hay estrechos deseos  
 Que con ser tan largos plazos.

Sus alas le presta Amor,  
 La noche su escuro manto;  
 La ocasion le dió ventura,  
 El tiempo seguro espacio.

Francelisa le recibe  
 En su cuerpo y en sus brazos.  
 Las voluntades le cercan,  
 Los deseos se apartaron:  
 ¡La envidia muerta de gusto  
 Como al suyo estorba tanto!

Contóle á Muley Hamete  
 La soltura de Albayaldos;  
 Era Muley un Morillo  
 Á bajezas inclinado,  
 Muy envidioso y malquisto,  
 Celoso por despreciado.

Y de su infame costumbre  
 Los embustes aumentando,  
 Á Zegrías y Gomeles  
 Reveló el secreto agravio.

„¡Ay libertad, que en vano  
 Al parecer me escuchas, y te  
 llamo!“

Al ruido de la trompa  
 Y conmoviendo los labios,  
 Huyó el preso que tenia  
 Francelisa en bellos lazos.

Y dejando el alma en ellos,  
 El cuerpo se puso en salvo:  
 Que Amor, ocasion y tiempo  
 Cegaran á cien mil Argos.

La ronda del rey le busca,  
 Mas no parece Albayaldos;  
 Que ya se volvió á galera,  
 Á su reino y á su banco.

En la prision está el Moro  
 Y el Amor está á su lado,  
 La benda encima los ojos,  
 Debajo del brazo el arco.

Albayaldos le decia:  
 „¡Llévame, niño, un recado  
 Á Francelisa, pues tienes  
 Tan buena ventura en dallos!“

„Dile, Amor, que mil prisiones  
 Guarda, peligros, contrarios,  
 Vencerá el atrevimiento  
 Que en mis esperanzas hallo,

„Á cuya ley y á tus flechas  
 Mis sentimientos encargo.“  
 Fuese Amor á Francelisa.  
 Y esto repite Albayaldos:  
 „¡Ay libertad, que en vano  
 Al parecer me escuchas, y te  
 llamo!“

Tanto el fondo cuanto las primeras cuartetas de estos romances puede que sean antiguos; pero por su forma y por la introduccion del dios del amor se ve que es obra de tiempo moderno. Sea como fuere, es composicion hecha con buen gusto, y que bien merece ser comparada con las mejores de su clase. **D.**

Aun los primeros versos de este romance son de fines del siglo XVI., como acredita su estilo y versificacion. **A. G.**

## 105.

*Galvan roba á Moriana de su padre y marido. Ella siente lo que ha perdido, si bien finge estar contenta, y él está loco de amores por ella.*

Con su riqueza y tesoro  
Galvan sirve á Moriana;  
Ella se deshace en lloro,  
Por ver que siendo Cristiana,  
Está cautiva de un Moro.

Y su doloroso afan,  
Que sus tristezas le dan,  
Pasa, sin osar decirlo,  
Moriana en el castillo.  
Con ese Moro Galvan.

Robóla el Moro, atrevido  
De la huerta de su padre,  
Sin ser de nadie impedido,  
De los ojos de su madre,  
Y poder de su marido.

En su castillo y lugar  
La quiere tanto adorar,  
Que en un jardin recostados  
Jugando están á los dados,  
Por mayor plazer tomar.

Y tanta pena sentia,  
Que por victoriosa palma  
Tiene cuanto allí perdía.  
Ella, aunque triste en el alma,  
Muestra en el rostro alegría,

Y solo en ver su beldad  
Está tan sin libertad,  
Que echado en la yerba verde,  
Cada vez que el Moro pierde,  
Pierde una villa ó ciudad.



Alli do viera á su esposo,  
 En aquel mismo lugare.  
 Al tiempo de la su muerte  
 Estas palabras fue hablare:

„Yo muero como Cristiana.  
 Y tambien sin confesare  
 Mis amores verdaderos  
 De mi esposo naturale.“

Este romance está sacado del Cancionero de enamcrados. **D.**

Este romance sí que es antiguo, como su tosco language lo prueba. **A. G.**



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERÍA DE CULTURA

## ROMANCES SOBRE EL ALCAIDE DE MOLINA.

107.

*El alcaide de Molina, Abencerrage, en unas fiestas de Granada blasona de sus hazañas en la guerra, y culpando á los que solo en fiestas lucen, los reta y provoca.*

„Tambien soy Abencerrage  
De los buenos de Granada,  
Y tambien me ví en la vega  
Con el de la cruz de grana.

„Tan presto acudo á sus reales  
Como algunos á las zambras,  
Y me precio de mi alfange  
Como otros de su dulzaina.

„Si puedo hablar en consejo,  
Pregúnteselo á mi lanza,  
Que ella da fé de mis obras;  
Veisla aqui, Zegries, hablalda.

„No porque vivo en Castilla  
Y fuera desta comarca,  
Es menos fuerte mi brazo,  
Ni son menos mis palabras.

„¿Acaso cual de vosotros  
Dejó como yo su patria,  
Por vivir entre Cristianos  
Siempre alerta y siempre alarma?

„¡Mal haya quien os consiente.  
Cobardes, estar en casa,  
Sardanapalos de amor,  
Ya danzando, ya entre damas!

„¡Bien con esos ejercicios  
Vuestras fronteras se guardan,  
Y de los contrarios reinos  
Bien los sembrados se talan!

„Á mí toca, no á vosotros,  
El salirme del Alhambra;  
Que no es bien hallarme yo  
Do tantos cobardes se hallan,

„Ni que salgan mis consejos  
Do no hay ninguno que salga.  
Y aprobarlos como cuerdo  
En el campo y con la espada.

„Entre valerosos brazos,  
Entre venerables canas  
Lo que dije, se estimó,  
Y lo que hice, se estimaba.

„Mas como el cielo os dotó  
De fuerzas tan moderadas,  
De tan flacos corazones,  
No quereis que os diga nada.

„Porque como es mi consejo,  
Para que dejeis las galas,  
Siguiendo de vuestros padres  
En la guerra las pisadas.

„Desechaisme por extraño,  
Y es justo que yo me salga,  
Como extraño mi valor  
De vuestra bajaiza extraña.

„Si agraviados os sentis,  
Aqui os aguardo en la plaza;  
Salid diez, ó veinte, ó treinta,  
O toda Granada salga.

„Á lo menos no direis  
Que me vistes las espaldas,  
Pues mas que una infame vida  
Estimo nna muerte honrada.

„No, si puedo, os jactareis  
Que me ultrajastes la fama,  
Mientras esta fuerte diestra  
Lanza enriestra, abraza adarga;

„Que ó moriré por Alá,  
O con vuestra sangre cara,  
Si el honor me habeis manchado,  
Limpiaré á mi honor las manchas.“

Salió diciendo el alcaide  
De Molina y sus estancias,  
Poniendo mano al alfange  
De una junta no acertada.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
108. CONSEJERÍA DE CULTURA

Llama al arma el alcaide de Molina con marcial elocuencia.  
Acuden los suyos á su voz contra los Cristianos que les están  
talando sus panes.

Batiéndole las hijadas  
Con los duros acicates,  
Y las riendas algo flojas,  
Porque corra y no se pare,  
En un caballo tordillo  
Que atras de sí deja el aire,  
Por la plaza de Molina  
Viene diciendo el alcaide:  
„¡Al arma, Capitanes!  
¡Saenen clarines, trompas y ata-  
bales!“

„Dejad los dulces regalos,  
Y el blando lecho dejadle,  
Socorred á vuestra patria,  
Y librad á vuestros padres.

No se os haga cuesta arriba  
Dejar el amor suave,  
Porque en los honrados pechos  
En tales tiempos no cabe.  
¡Al arma, Capitanes! etc.

„Anteponed el honor  
Al gusto, pues menos vale;  
Que aquel que no le tuviere,  
Hoy aqui podrá alcanzalle;  
Que en honradas ocasiones  
Y peligros semejantes  
Se suelen premiar las armas  
Conforme el brazo pujante.  
¡Al arma, Capitanes!“ etc.

„Dejad la seda y brocado,  
Vestid la malla y el ante,  
Embrazad la adarga al pecho,  
Tomad lanza y corvo alfange;  
Haced rostro á la fortuna,  
Tal ocasion no se escape;  
Mostrad el robusto pecho.  
Al furor del fiero Marte.  
¡Al arma, Capitanes!  
¡Suenen clarines, trompas y atá-  
bales!“

Á la voz mal entonada  
Los ánimos mas cobardes,  
Del honor estimulados,  
Ardiendo en cólera salen,  
Con mil penachos vistosos  
Adornados los turbantes,  
Y siguiendo las banderas,  
Van diciendo sin pararse:  
„¡Al arma, Capitanes!“ etc.

Cual tímidas ovejuelas,  
Que ven el lobo delante,  
Las bellas y hermosas Moras  
Llenan de quejas el aire.  
Y aunque con femeníl pecho,  
La que mas puede, mas hace.  
Pidiendo favor al cielo,  
Van diciendo por las calles:  
„¡Al arma, Capitanes!“ etc.

Acudieron al asalto  
Los Moros mas principales,  
Formándose un escuadron  
Del vulgo y particulares;  
Y contra dos mil Cristianos  
Que están talando sus panes,  
Toman las armas furiosos,  
Repitiendo en su language:  
„¡Al arma, Capitanes!  
¡Suenen clarines, trompas y atá-  
bales!“

Este hermoso romance es al parecer bastante moderno. D.

Este romance es de los últimos años del siglo XVI. ó de los primeros del siguiente. Es en efecto de los mejores que hay en castellano. A. G.

## 109.

*Entra vencedor por Atienza el alcaide de Molina, y la dama ante quien hace alarde de los despojos y trofeos que ha ganado. furiosa le echa en cara que por atender á la guerra la tiene desatendida y olvidada.*

El alcaide de Molina,  
Manso en paz y bravo en guerra,  
Con sus capitanes todos  
Llegó á la vista de Atienza,

De do volvió victorioso  
Sin daño y con grande pena

De cautivos bautizados  
Y de cristianas banderas.

Entró por la puerta el Moro,  
Y corrió á media rienda,  
Á la orilla de su dama  
Soberbio y contento llega.

Dos vueltas por ella dió,  
Y al dar la tercera vuelta,  
Desterrando sus temores,  
Celinda salió á la reja,

Diciendo furiosa y loca:  
„Si tu tuvieras vergüenza,  
No corrieras por mi calle,  
Ni pararas á mi puerta.

„Mal haya, Celinda, Mora  
Tan determinada ó necia,  
Que para vivir en paz  
Se aficionó de la guerra!

„Por ser tu alfange temido  
Mas que no por tu nobleza,  
Ofrecí á tu nombre solo  
Lo que ves en tu presencia,

„Sin considerar primero  
Que es claro que no concuerdan  
Con entrañas de diamante  
Entrañas que son de cera.

„¿Qué importa que mis regalos  
En paz y en amor te tengan,  
Si al son del pifano ronco  
En furia y odio los truecas?

„No niego yo que no acudes  
Con voluntad á mis quejas;  
Pero acudes con mayor  
Al ruido de una escopeta.

„Pues esas cosas estimas,  
Justo es que esas cosas quieras;  
Que pues en tanto las tienes,  
Menos soy yo que son ellas.

„Ciñete tu corvo alfange,  
Embrázate tu rodela,  
Y llama tu fiel Acátes,  
Que te lleve las saetas.

„Sal á hacer escaramuzas  
Por el monte y por la vega  
En tu caballo tordillo  
Y en tu fronteriza yegua.

„Tala los campos cristianos,  
Roba las cristianas tiendas  
Desde el campo de Almazan  
Hasta el monte de Sigüenza.

„Deja á Celinda del todo,  
Pues tantas veces la dejas,  
Y acude á tus obras vivas,  
Pues que me haces obras muertas.

„No te llamaron mis ojos.  
Aunque, viendo su miseria,  
Llorarán, sin ver los tuyos  
Mi soledad y tu ausencia.“

Esto dijo, y al momento  
Cerró del balcon las puertas,  
Sin tener lugar el Moro  
De podería dar respuesta.

## 110.

*Saler, Moro Zegri, denuncia á los Abencerrages con ciega rabia, acusándolos de cobardes contra los Cristianos, y de no osar hacer frente á la tribú mora contraria.*

„Mientes, y si acaso el rey  
Los ampara en esta causa,  
En su cara le diré  
Al rey que me lo levanta,

„Por no pagarme el servicio  
Que debe á mi brazo y lanza,  
Creyéndose de quien quiere  
Acreditarse con gracias.“

Por la puerta de palacio,  
Los ojos vueltos en brasa,  
Bravo y furioso Saler  
Sale empuñando la espada.

„¿No saben los Bencerrages,  
Dice volviendo la cara,  
Que no sufren los Zegries  
Que les toquen en la fama?

„Mienten otra vez, les digo,  
Y repito estas palabras,  
Por si hay tan valiente alguno,  
Que de lo dicho se agravia.“

„¿Que Cristianos habeis muerto,  
O escalado que murallas?  
¿O que cabezas famosas  
Habeis presentado á damas?

„¿Cuando vencisteis alguno  
De los de la cruz de grana?

¿Pensais que empuñar gineta  
Es como volar las cañas?

„En el usurpado escudo  
Blasonais de las hazañas;  
¿Donde están los coroneles  
De reyes que os deben parias?

„Finalmente ¿qué habeis hecho  
Para decir en las plazas  
Y ante el rey que los Zegries  
Mejor que lo hacen hablan?

„Y cuando de noche estais  
Durmiendo en las blandas camas  
¿Quien, si no son los Zegries,  
Salen á hacer cabalgadas?

„Cuando los Cristianos vienen  
Sobre vuestra hacienda y casa  
¿Á quien acudis, los Moros,  
Virtiendolos ojos agua?

„Sepa vuestro bando junto  
Que á todo junto en campaña  
Le daré á entender que soy  
Zegri, si todo me aguarda.

„Y si por ser yo no osais,  
Escogé en toda Granada  
El menor de los Zegries;  
Que él os dirá quien se alaba.“

No se acierta con la causa de este arranque furioso del espíritu de bandería; pero por él se ve la furia con que fue perseguida la tribú de los Abencerrages por la de los Zegries, hasta que hubo de caer casi aniquilada en la contienda.

D.

## III.

*Celinda, querida del alcaide Maniloro, y temerosa de verse olvidada por otra Mora de quien tiene celos, da suelta en palabras á los pensamientos que la ahogan.*

En un alegre jardin,  
Que un ancho estanque cercaba,  
Donde no se puede entrar  
Sin fuerza de remo y barca,

Cuyas cercas de alabastro,  
Con varañdillas doradas,  
Han tejido el arrayan,  
Naranjas, cedros y parras,

Á sombra de unos jardines,  
Recostada entre unas matas  
De claveles y alhelies,  
Y de violetas doradas,

Gozando del dulce sitio  
Que está brotando esperanzas,  
Está la bella Celinda  
Rendida de ausentes ansias.

Como fue su mal con yerba,  
Entre las yerbas descansa,  
Pensando que yerbas pueden  
Sanar heridas del alma.

Una gloriá la entretiene,  
Y esta gloria es la palabra  
Del alcaide Maniloro,  
Alcaide y rey de su alma.

Ausencia le hace guerra,  
Y el fuego de sus entrañas;  
Que está su galan en Ronda,  
Do tuvo un tiempo otra dama.

Bien reconoce Celinda  
Que es de Maniloro amada;  
Pero teme que la ausencia  
Es madre de la mudanza.

Y teme que su galan  
Está do sirvió á Zoraida,  
Y llagas viejas de amor  
Sanan muy tarde, si sanan.

El dia del santo espera  
Á quien la gente pagana  
Celebra la noche y dia  
Con escaramuza y zambras.

Para este dia le dijo  
Que se aguardase en su alcázar,  
Que estarán de paz los campos  
Con las bodas de Daraja.

Con esta esperanza vive  
De esperar desesperada;  
Que la esperanza mas corta  
El mucho amor la hace larga.

Asi para tonsolarse  
Abrió una dorada caja,  
Adonde tenia dos prendas  
De la prenda que mas ama.

La una era un ramillete  
De azules flores y blancas,  
Y besándole, le dice  
Enternecida y turbada:

„De celos y castidad  
Os vistieron, no sin causa,  
Para avisarme con vos  
Que sea celosa y casta.

„No faltarán de mis celos.  
Mientras vuestro dueño falta.  
Ni castidad en mi pecho;  
Que mi amor mas que esto manda.“

Una toca es la otra prenda,  
Con que el Moro jugó cañas,  
Y del juego vino al fuego;  
Que de juego á fuego pasa.

Y descogiendo la toca,  
La toca en el pecho y alma,  
Pensando con tal reliquia  
Sanar su sedienta rabia.

Como el mordido del perro  
Con pelos del perro sana,

Y el que picó el escorpion,  
Que con su aceite descansa:

Asi se cura la Mora  
Con prendas de amor su llaga,  
Y dándole dos mil besos,  
Con su toca y señor habla:

„Sin mas tormento de toca  
Recibe á prueba mi causa,  
Pues tengo ya confesado  
Detenerme tu esclava.“

El principio de este romance lleva al lector á ponerse bajo el hermoso cielo de Andalucía; pero en lo que sigue y en su última parte sobre todo esta composición se vuelve vana verbosidad. Acaso le retocó y aumentó algun poeta moderno falto de buen gusto. **D.**



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalif  
CONSEJERIA DE CULTURA

## ROMANCES SOBRE ALMORALIFE.

112.

*Almoralife va desde Baza en socorro de su rey, y en el camino piensa en la Felisalva de quien se separa, y dice requiebros tiernos á su retrato.*

El mayor Almoralife,  
De los buenos de Granada,  
El de mas seguro alfange,  
Y el de mas temida lanza;

El sobrino de Zulema,  
Visorrey de la Alpujarra,  
Gran consejero en la paz,  
Fuerte y bravo en la batalla;

En socorro de su rey  
Se va á la mar desde Baza  
Mas animoso y galan  
Que el hijo del Moro Audalla;

Tanto que al mundo su nombre  
Seguras fianzas daba  
Que verdaderas saldrian  
Sus dichosas esperanzas.

Albornoz de tela verde  
Y de pajizo de gualda,  
Marlota de raso, al uso  
De azules linos sembrada,

Por mostrar que allá en la guerra  
Descubre con esperanzas  
Los lirios que ya son verdes,  
Y fueron flores moradas.

Con cuatro Moros detras,  
Solo en una yegua baya;  
Que quien quiere adelantarse,  
Bien es que delante vaya.

Recogiendo pues la rienda,  
Cesando el trote, paraba,  
Por no sentir por la posta  
La ausencia de Felisalva.

Sacó un retrato del pecho,  
Que aun á sacalle no basta,  
Porque salen tras la vista  
Las imágenes del alma.

„Amada Mora, le dice,  
Que parece que me hablas  
Con ceño, porque te dejo,  
Y dejándote me agravias;

„¿Como me miras alegre?  
Pues yo te ví esta mañana  
Tan enojada conmigo,  
Que contigo te enojabas.

„Si no lloras como peña  
Qué está dura y hecha un agua,  
Mucho me quieren tus ojos,  
Mucho debo á tus entrañas.

„Si el arrancar tus cabellos  
No es sentimiento que engaña,  
Muchos cabellos, amiga,  
Por mi respeto te faltan.

„Habla ya, que á tu pintura  
La darán vida mis ansias,  
Dejando mi cuerpo triste,  
Vacío y con fuerzas flacas.

„Felisalva, no te entiendo,  
Las suertes están trocadas;  
Hoy callas tú, y hablo yo,  
Ayer hablaste, y callaba.

„¡Mal haya aquel amator  
Que al retrato de su dama

Le dice sus sentimientos,  
Pues que no sienten las tablas!

„¡Mal haya aquel que la mira  
En retrato mesurada,  
Él llorando, flaco y triste,  
Y ella compuesta y ufana!

„¡Ay pundonor, que me llevas  
Á meterme en una barca,  
Y entre los undas y el cielo  
Cargado de acero y malla!

„¡Ay mis baños y jardines,  
Que al mejor tiempo os dejara!  
Mas si dejo mi contento,  
¿Qué hago en dejar mi casa?

„Amiga, por nuestro amor,  
Que si vives en mi alma,  
Suspirando me la envías;  
Que no venceré sin alma.“

Con esto los cuatro Moros  
Á media rienda le alcanzan;  
Esconde el retrato, y pica,  
Hablando de guerras y armas.

## 113.

*Vuelve Almoralfé para Bazá, y al divisar las almenas de la ciudad habla con su Felisalva que allí habita. Entrado en la ciudad, se presenta la dama en su balcon, y hay entre los dos gozosos amantes un tierno coloquio.*

De la armada de su rey  
Á Baza daba la vuelta  
El mejor Almoralfé,  
Sobrino del gran Zulema.

Y aunque llegó á media noche,  
Á pesar de las tinieblas

Desde lejos divisaba  
De su ciudad las almenas.

„Aquel chapitel es mio,  
Con las águilas de César,  
Insignia de los Romanos  
Que usurparon esta tierra.

„La torre de Felisvalva  
Apostaré que es aquella,  
Que en fé de su dueño altivo  
Compíte cón las estrellas.

„¡O gloria de mi esperanza,  
Y esperanza de mi ausencia!  
¡Compañía de mi gusto,  
Soledad de mis querellas!

„Si de mi alma quitases  
Los recelos que la quedan,  
Y algunas facilidades  
Que de tus gustos me cuentan;

„Si tu belleza estimaras,  
Como estimo tu belleza,  
Fueras ídolo de España  
Y fama de agenas tierras.“

Dijo, y entrándose en Baza,  
Á sus Moros dió la yegua,  
Y del barrio de su dama  
Las blancas paredes besa.

Hizo la seña que usaba,  
Y al ruido de la seña  
Durmieron sus ansias vivas;  
Y Felisvalva despierta.

Salió luego á su balcon,  
Y de pechos en las verjas,

Á su Moro envía el alma,  
Que le abrazase por ella.

Apenas pueden hablarse;  
Que la gloria de su pena  
Les hurtaba las palabras,  
Que en tal trance no son buenas.

Al fin la fuerza de amor  
Rompió al silencio la fuerza,  
Porque sus querellas mudas  
Por declararse revientan.

Y la bella Felisvalva,  
Tan turbada cuanto bella,  
Estando atento su Moro,  
Á preguntalle comienza:

„Almoralife galan,  
¿Como venis de la guerra?  
¿Matastes tantos Cristianos  
Como damas os esperan?

„¿Mi retrato viene vivo,  
O murió de las sospechas  
Que á su triste original  
Le dan soledades vuestras?

„Del vuestro sabré deciros  
Que parece que le pesa  
De que, faltándole el ver,  
Vivir y mirarle pueda.“

*Estándose desarmando Almoralife, á un mismo tiempo le llama el rey por medio de un mensagero, y Felisalva su dama por un page. Vese combatido el caballero moro por obligaciones diferentes y diversos afectos.*

Descargando el fuerte acero,  
Desciñéndose la espada,  
Desembrazando el escudo,  
Quitando el peto y espalda;

Desatando el bracelete,  
Echando acullá la maza,  
Besando la toca azul,  
Que es celos, y celos rabia;

De corage y de ira lleno,  
De la perdida emboscada  
Está el fuerte Moro oyendo  
El aviso de la Alhambra.

El rey manda que en el punto  
Suba á su real sala,  
Donde está toda la corte  
Decretando cierta causa.

Un page viene corriendo  
Del cielo do está su dama,  
Y como viene del cielo,  
Trae del cielo una embajada.

„Gallardo Moro, te espera,  
Dice el page, quien mas te ama.“  
Y el mensagero replica:  
„El rey y la corte aguardan.“

Vuelve en rostro de ira lleno,  
Y no contra quien le agravia,  
Mas contra sí; y quien pregunta,  
Pregunta, responde y calla.

Está un poco enmudecido,  
Que acontece á quien bien ama;  
Que quien no sabe de amor,  
Pocos tragos de estos pasa.

„El rey, dice el mensagero,  
Mala espina tendrá; y calla,  
Que es destreza al fuerte toro  
Saber medille la vara.“

Cada cual le está incitando;  
Que no halla poco quien halla  
Los mensageros tan fieles,  
Que en esto no tengan falta.

„Almoralife, ¿qué esperas?  
Que hay peligro en la tardanza.“  
Dice el Moro: „¿Quien me  
espera?“

Responde el page: „Tu dama.

„Felisalva, Almoralife.  
Almoralife, aquella alba  
Que te suele dar luz pura,  
Cuando á tu noche le falta.

„Piensa que vienes herido,  
Ó que sirves á otra dama,  
Que te cura las heridas  
Que amor y el rebato causan.“

„Vióte venir de la guerra,  
No alzaste á verla la cara;  
Cara cuesta tu venida,  
Tu venida cuesta cara.

„Moro, mira por tus ojos,  
Que son espías del alma,  
Y en amor son sobrescritos  
De las amorosas cartas.

„Mejora con tu presencia.  
La venida de Granada;  
¡Así el cielo no empeore  
Tu jornada y suya á Baza!

„Deja de estar pensativo,  
Piensa como está tu dama;  
Aunque mal digo, no pienses,  
No pienses hasta mañana.

„Ven donde verás el daño  
Que hace verdadera causa  
De imaginar, si la truecas  
Por otra que mas te agrada.

„Eres tú sol, sola fénix  
Es ella, y en tí se abrasa,  
Y quedarás con cenizas  
Solás, si en venir te tardas.“

115.

*El Moro Homar va á ver á su dama Ziza á la fuente de Almeida, y estando juntos los amantes, los sorprende y cautiva el capitán de Arcilla, valeroso Lusitano. Reconvenido el Moro por su dama como causa de su cautiverio, pelea furioso contra los Cristianos, y pierde la vida. Llórale su Mora Ziza, y muere como él. El vencedor esculpe en mármol la tragedia de estos dos amantes.*

El gallardó Moro Homar  
Que en África residia,  
Ilustre en sangre y nobleza,  
Y aunque villano en la dicha,

No en villanas pretensiones,  
Puesto que amaba y servia  
Con vida, hacienda y persona  
Á la bella Mora Ziza,

Á quien el incauto Moro  
Muy muchas veces decia  
Que allá en la fuente de Almeida  
Vaya para hablarle un día.

Á esto responde la Mora:  
„Ay Homar de mi alma y vida!  
Como me mandas que vaya  
Á ser dos veces cautiva?

„Una de tí, y luego otra  
De ese capitán de Arcilla,  
Á quien no se escapa Moro

Ni Mora que no cautiva,  
Porque es Marte en el valor,  
Y Ulises en maestrias.“

La Mora cumple su ruégó  
Después de larga porfía;  
Pero aun no hubo bien llegado  
Do su muerte está vecina,

Cuando salió el Lusitano  
De do emboscado yacia,  
Y cautivando la Mora,  
Se va á vuelta de Arcilla.

El Sarraceno que vió  
Cautivo el bien de su vida,  
Al capitán humillado  
Con humilde voz decia:

„Suplícote, si algun tiempo  
Tuviste en amor desdicha,  
Permitas que pueda hablar  
Con la que llevas cautiva.“

Concedida la licencia,  
El Moro así habla á Ziza:  
„Yo te juro, dulce esposa,  
Por Pluton y Prosérpina  
De librarte, ó morir antes  
De media luna cumplida.“

La Mora triste y llorosa  
Al gallardo Moro mira,  
Diciéndole: „Ya es tarde  
Para seguir tu porfía;

„Y pues tan tarde viniste,  
Vuelve, Moro, á tu alcaidía,  
Y procura guardar  
Mejor que guardaste á Ziza.“

Corrido y avergonzado  
El Moro se alzó en la silla,  
Y cubierto de su adarga,  
Arremete en balde aprisa  
Contra la segura gente;  
Mas allí perdió la vida.

La desconsolada Mora  
Junto el cuerpo tendida  
De su malogrado amante  
Con triste canto decía:

„Rompa mi blanco pecho  
Este puñal agudo,  
Pues de mi desdicha pudo  
Sacarme á tal lugar y á mi  
despecho.“

„Es bien que le acompañe  
En triste sepultura  
El mio sin ventura,  
Y que la tierra con mi sangre  
bañe.“

„Sirva de aviso eterno  
Este mi triste amor y des-  
varío;  
Que sí será, y yo fio,  
Mientras hubiere estío y frío in-  
vierno.“

„Arranquen mis entrañas  
Las aves carniceras,  
Tambien las bestias fieras  
Naturales y extrañas,

„Quedando solo el nombre  
De los dos que murieron,  
Porque bien se quisieron,  
Dignos de eterna fama y de re-  
nombre.“

Pesaroso el capitán  
Por ver la presa perdida,  
Se recogió con su gente  
Para su fuerza de Arcilla.

Y porque en memoria fuese,  
Puso en mármol esculpida  
Esta lamentable historia  
Del Moro Homar y de Ziza.

## ROMANCES SOBRE AZARQUE.

116.

*Azarque pide que le ensillen el caballo, y pensando en su Adalifa, corre á la ribera del mar, y se embarca, para ir á empresas guerreras.*

„Ensillenme el potro rucio  
Del alcaide de los Velez,  
Denme la adarga de Fez,  
Y la jacerina fuerte,

„Una lanza con dos hierros,  
Entrambos de agudo temple;  
Y aquel acerado casco  
Con el morado bonete,

„Que tiene plumas pajizas  
Entre blancos martinetes,  
Y garzotas medio pardas,  
Antes que me vista, denme.

„Pondréme la toca azul  
Que me dió para ponerme  
Adalifa la de Baza,  
Hija de Celin Amete,

„Y aquella medalla en cuadro  
Que dos ramos la guarnecen,  
Con las hojas de esmeraldas,  
Por ser los ramos laureles,

„Un Adónis que va á caza  
De jabalíes monteses  
Dejando su diosa amada,  
Y dice la letra: *Muere.*

Esto dijo el Moro Azarque,  
Antes que á la guerra fuese,  
Aquel discreto animoso,  
Aquel galan y valiente

Almoralife el de Baza,  
De Zulema descendiente,  
Caballeros que en Granada  
Paseaban con los reyes.

Trajéronle la medalla,  
Y suspirando mil veces,  
Del bello Adónis miraba  
La gentileza y la suerte.

„Adalifa de mi alma,  
No te aflijas, ni lo pienses;  
Viviré para gozarte,  
Gozosa vendrás á verme.

„Breve será mi jornada,  
Tu firmeza no sea breve;  
Procura, aunque eres muger,  
Ser de todas diferente.

„No te parezcas á Vénus,  
Aunque en verdad te pareces,  
En olvidar á su amante,  
Y no respetarle ausente.

„Cuando sola te imagines,  
Mi retrato te consuele,  
Sin admitir compañía  
Que me ultraje y te desvele;

„Que entre tristeza y dolor  
Suele Amor entretenerse,  
Haciendo de alegres tristes,  
Como de tristes alegres.

„Mira, amiga, mi retrato,  
Que abiertos los ojos tiene,  
Y que es pintura encantada  
Que habla, que vive y que siente.

„Acuérdate de mis ojos  
Que muchas lágrimas vierten,  
Y á fé que lágrimas tuyas  
Pocas Moras las merecen.“

En esto llegó Galvano  
Á decirle que se apreste,  
Que daban prisa en la mar  
Que se embarcase la gente.

Á vencer se parté el Moro,  
Pues que gustos no le vencen,  
Honra y esfuerzo le animan,  
Cumplirá lo que promete.

Entre los romances históricos de esta colección va puesta una canción antigua, que corria con valimiento, y cuyos primeros versos son los mismos que los de la que acaba aquí recién dada, siendo de creer que en esta va explayado lo que en la primera está como apuntado solamente.

D.

## 117.

*La bella Zaida de Olias reconviene al Moro, Azarque de ser mudable en amores. Oyelo pesaroso el Moro, sintiéndose culpado.*

„Recoge la rienda un poco,  
Para el caballo que aguija  
Medroso del acicate  
Con que furioso le picas;

„Que sin uso de razón  
Á mi parecer te avisa  
De aquel venturoso tiempo  
Que tú, desleal, olvidas,

„Cuando ruabas mi calle,  
Midiendo de esquina á esquina  
Con tus corbetas el suelo,  
Mis ventanas con tu vista.

„¡O cruel de mi memoria!  
Pues por ella me castigas,  
Abrazando mis entrañas  
Con esas entrañas frías.

„¡Que de prendas que fiaba  
De tu voluntad fingida!

¡Que de verdades me debes,  
Y yo á tí que de mentiras!

„Ayer temiste á mis ojos,  
Hoy vences á quien temias;  
Que amor y tiempo en mil años  
No están iguales un dia.

„Pensaba yo que en tu nombre  
Mi esperanza fuese rica  
En prendas de quien tú eres,  
Y de quien son mis caricias.

„¿Adonde enseñan engaños?  
Por merced que me lo digas;  
Defenderéme del tiempo,  
Y de tí no tendré envidia.

„Mas bien pudiera saberlo,  
Si yo saberlo queria,

Cuando escuché tus razones,  
Y ví tus quejas escritas.

„Disculpas pensabas darme,  
No quiero que me las digas;  
Para la dama que engañas,  
Será mejor que te sirvan.

„Ya te cansas de escucharme;  
Bien es ya que te despidas  
De mi alma y de mis ojos,  
Como de mis celosías.“

Esto dijo al Moro Azarque.  
La bella Zaida de Olías,  
Y cerrando su balcon,  
Dió principio á sus desdichas.

El Moro picó el caballo,  
Y hácia el terrero le guia,  
Murmurando de su estrella  
Que á mil mudanzas le inclina.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

118.

*Estando Azarque en su balcon, se le acerca Celinda, y le da señaladas muestras de favor, con lo cual queda el Moro ufano.*

En un balcon de su casa  
Estaba Azarque de pechos  
Con el humilde Zegrí,  
Á quien trata mal el tiempo.

Un memorial de sus glorias  
Estaba Azarque leyendo,  
Que al pobre Zegrí causaba  
Pena triste y llanto eterno,

Cuando hácia la puerta Elvira  
La larga vista tendiendo,  
Vió como en el mar de España  
Sus rayos lanzaba Febo.

Y bajándola algo mas  
Á contemplar como el suelo  
Su bella color trocaba,  
Mudando lo verde en negro,

Vió que entraba por la puerta  
Nueva luz y otro sol nuevo,  
Cuyos rayos excedian  
Á los que esparce del cielo.

Tornó el color á la tierra,  
Y quitando el negro velo,  
Anunció con su verdura  
Un no esperado contento.

Dijo Azarque: „ Aunque mi vista  
Aquel sol hiere de lleno,  
Es Celinda la discreta,  
Ó me engaña mi deseo.

„ Bien lo dice su belleza,  
Pues causa con sus efectos  
En las almas donde toca  
Gloria inmensa y gozo inmenso.“

Reconociéndola el Moro,  
Quitó el bonete de presto,  
Humillando la cabeza  
Hasta debajo del pecho.

Celinda se levantó,  
Y bajando todo el cuerpo,  
Cumplió al Moro su esperanza,  
Que no fue favor pequeño;

Y de muy alegre triste,  
Porque se acabó tan presto,

Daba callando mil voces;  
Que el gozo hace mil extremos.

Siguiéndola con la vista,  
La dice: „ Mucho te debo,  
Pues sin haberte servido,  
Das tal pago á mis respetos.

„ Aqueste favor, Señora,  
( Aunque yo no lo merezco )  
Le pondré con los demas,  
Cuyo número es incierto.

„ Y bastará su memoria  
Á desterrar mis tormentos.  
Y entre glorias y pesares  
Será bastante tercero.“

Celinda en esto pasó,  
Y Azarque, dejando el puesto,  
Ufano con tal merced,  
Se retiró á su aposento.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

## 119.

*Adalifa hace extremos de desesperacion, porque se va á embarcar su Azarque.*

Arrancando los cabellos,  
Maltratándose la cara  
Está la bella Adalifa,  
Porque su Azarque se embarca.

Echando tierra en los ojos,  
Mordiendo las manos blancas,  
Maldiciendo está el contrario  
Por quien se hace la jornada.

„ ¡ Ay Capitan de mi gloria,  
General de mis entrañas,  
Patron de mis pensamientos,  
Competidor de mis ansias,

„ Lustre de mi rostro alegre,  
Alegria de mi alma!  
¿ Donde estás que no te veo,  
Espejo en que me miraba?

„ ¡ Ay, Azarque, mi Señor!  
Mi Señor, pues que me mandas.  
¿ Mándasme que esté esperando?  
Larga será mi esperanza.

„ Allá tendrás una guerra,  
Y acá otra guerra te aguarda;  
Piénsasme dejar en salvo,  
Y estoy metida en campaña.

„Ay, si mi ausencia te aqueja,  
Y mi favor te acompaña,  
Tú solo serás bastante  
Para vencer la batalla!

„Mi fé te encomiendo, Azarque.  
¡Alá vaya en tu compañía,  
Porque vuelvas con victoria,  
Pues con victoria te embarcas!

„Bien dirás, Azarque mio,  
Que mugeres son livianas;  
Mas hay muchas diferentes  
Como soldados en armas.

„Nadie me verá sin tí  
En baile, sarao y zambra;  
Ni me verán en conciertos  
Sino metida en mi estancia.

„Ya no me verán las Moras  
Vestir almaizar ni galas,  
Porque poco te aprovecha  
Vestirse un cuerpo sin alma.“

Con esto llegó Celinda,  
Prima hermana de Bahata,  
Y dió fin á sus razones,  
Pero no le dió á sus ansias.

## 120.

*Celindaja exhorta á Azarque en su partida de Sevilla á quedarle fiel.*

De Sevilla partió Azarque,  
Dejando en ella su alma;  
Que se la dejó en rehenes  
A la hermosa Celindaja.

Porque la que lleva el Moro,  
No es suya, sino prestada;  
Que á la despedida triste  
Se la quiso dar en guarda.

„Azar de los ojos míos,  
Dice, pues vas de batalla,  
Armado de piezas dobles,  
Como la razon lo manda,

„Que te armes de sufrimiento  
Te ruego, en esta jornada,  
Y de firmeza en ausencia,  
Que es causa de la mudanza.

„Ya sé que por donde vas;  
Moras verás mas bizarras,  
De mayor donaire y brio,  
De mas hermosura y gracia,

„Donde podrás ocuparte,  
Y olvidarme con maraña;  
Mas ninguna te querrá  
Del modo que esta tu esclava.

„Pues que vivir yo sin tí,  
Sin temor, recelos y ansias,  
Es cosa muy imposible  
Para quien de veras ama.

„Si en algun sarao te hallares  
Donde acudan mis contrarias,  
Deten, Azarque, los ojos,  
No tiendas la vista larga,  
Que ojos que de rondon miran,  
Ocasiones de amor hallan.

„¡Y con esto Alá te guie,            Y el cuidado de tí tenga,  
Mahomá vaya en tu guarda,        Con que queda Celindaja!“

En el Romancero hacen papel tres ó cuatro Azarques diferentes: el de Ocaña, que da asunto á varios romances en esta coleccion contenidos, y el de Granada, llamado tambien Malique Alavez, al qual se refieren ó parece como que se refieren los cuatro romances que arriba van, si ya no es que las diferentes damas Celinda, Adalifa y Celindaja tuvieron por sus enamorados á mas que un Azarque. D.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## ROMANCES SOBRE CELINDO.

121.

*Celindo sale despechado de Jaen, porque tiene celosas sospechas de su Zaida. Describese su traje, y cuéntanse sus quejas.*

À los torreados muros  
De su Jaen, dulce y cara,  
Dulce, porque nació en ella,  
Cara, pues le cuesta el alma,

Revuelve á mirar Celindos,  
El biznieto de Abenhamar,  
El que fue alcaide de Ronda,  
Y á Estepa tuvo en su guarda.

No va desterrado el Moro  
Por sucesos y disgracias;  
Destiérrale una sospecha,  
Por no poder desterrarla,

De que su Zaida querida  
Le ha quebrado la palabra  
Que dió de guardar la fé  
Mal cumplida y bien jurada.

Sale galan, aunque triste,  
Para mostrar por sus galas  
Que parte rico y contento,  
Pues de ello gusta su dama.

Con muchos racimos de oro  
Una marlota encarnada,  
Acuchillada á reverses,  
Y en tela verde aforrada,

De lazos y ñudos ciegos  
À trechos toda bordada,  
Con esta letra que dice:  
*Mientras mas me desengaña.*

Capellar de parda seda,  
Forrado en tela de plata,  
Bordado todo de abrojos,  
Por letra: *Cuando me dañan.*

Negro tambien el bonete,  
Con las plumas variadas,  
Pajizas, blancas y azules,  
Moradas, verdes y pardas.

Una medalla las prende,  
Con una esmeralda falsa,  
Y esta cifra á la redonda:  
*Tu promesa y mi esperanza.*

Ceñido un dorado alfange,  
Una veleta en la lanza  
Azul; que siempre los celos  
Traen á la muerte, cercana.

Pintado un ardiente fuego  
En el campo de la adarga,  
Y la letra dice: ¡Muera  
Quien á dos amores ama!

Desnudo el brazo derecho,  
Y atada una toca blanca,  
Empresa de su querida,  
Y de amor humildes parias.

Caballo rucio tordillo,  
Jaez de carmesí y plata,  
Dos balanzas por estribos;  
Que aquí estriba el que mas ama.

Sirve el Moro de fiel,  
Aunque no le sirve nada;  
Mas por mostrar á Celinda  
Que como murió, así acaba,

Llegó el caballo á la orilla,  
Al agua se arroja y lanza,  
Como en señal de que siente  
Del dueño la ardiente llama.

Á nado pasa el caballo,  
Y él como á acabar ya pasa,

No repara en que se moja,  
Pues morir no le repara.

Salió á la arenosa orilla,  
Y vuelve á mirar su patria,  
Hincando la lanza en tierra,  
Y arrimado el rostro al hasta.

Contempla los edificios,  
Alta roca y fuerte alcázar,  
Á quien su firmeza opone,  
Y halla su semejanza.

„Aqui vieras, Mora, dice,  
Si como yo me miraras,  
Un monte de sufrimiento,  
Y un alcázar de inconstancia.

„Y si como yo te miro,  
Te miraras, en tí hallaras  
Un alcázar de soberbia,  
De dureza una montaña.

„Pase por tí aquella aprisa,  
Cual tú por mis cosas pasas:  
Aun no saliste á verme,  
Como á cosa ya pasada,

„Para ver en mi librea  
Mi firmeza y tu mudanza,  
Reparando en mis colores  
Lo que en gustos no reparas.”

Otros dos romances hay, de los cuales uno empieza con los versos:

Con semblante desdeñoso  
Se muestra el rostro de Zaida, etc.,

y otro:

Cubierta de trece en trece  
Por los girones y mangas etc.,

los cuales se contentan con describir trages y divisas.

D.

## 122.

*Carta que escriben á Celindo dos damas del Alpujarra, dándole avisos y consejos.*

„Mal os quieren caballeros  
De Antequera y de Granada,  
Celindo, porque presumen  
Que os quieren mucho las damas.

„Hablan de vos en ausencia,  
Y si estais entre ellos, callan;  
Murmuran de vuestros hechos,  
Y acreditanos la fama,

„Porque no mostrais papeles.  
De Jarifas ni de Zaidas,  
Como algunos, cuyos pechos  
No son pechos, sino plazas;

„Porque de vuestras divisas  
Nunca se supo la causa,  
Y respetando favores,  
Agradeceis esperanzas.

„Ya sabeis que concertaron  
Los Gomeles unas cañas,  
Y que salen los Zegríes  
En competencia á jugarlas.

„Salid, Celindo, á las fiestas,  
Y sacad plumas y mangas

Del color de vuestros gustos  
Y de la fé de vuestra alma;

„Que yo aseguro que os miren  
Algunas que nunca os hablan,  
Y que tengais mas promesas  
Que tienen ellos palabras.

„Pedidle favor al tiempo,  
Y á fortuna dadle gracias;  
Que entrambòs han de valeros  
Á pesar de sus mudanzas;

„Y á la amiga de Adalifa  
No os canseis de sobornalla,  
Porque el amor solicite,  
Y á vuestra ventura valga;

„Que una amiga de otra amiga  
Mil imposibles alcanza,  
Y montes de inconvenientes,  
Cuando importa, os allana.“

Esto escriben á Celindo  
Dos damas del Alpujarra,  
Que en secreto le respetan,  
Y en público le maltratan.

## ROMANCES SOBRE ZAIDA.

123.

*Zaida puesta en un balcon á orillas del Tajo piensa en su Abencerrage amado, le ve llegar á su puerta, y entonces corre ella á echarse en sus brazos.*

En un dorado balcon,  
Cuya fuerte y alta casa,  
Quebrando manso las olas,  
Toca el Tajo con sus aguas,

Hecha cuidadosos ojos  
Estaba la hermosa Zaida,  
Teniendo su atenta vista  
Por el camino de Ocaña.

Con el cuidado que nace  
De una amorosa esperanza,  
Mira por si acaso viese  
Un Bencerrage á quien ama.

Á cada bulto que asoma,  
La atenta vista repara,  
Porque todos le parecen  
El Bencerrage que aguarda.

De lejos algunas veces  
Le llena de gloria el alma

Lo que llegado mas cerca  
La entristece y desengaña.

„¡Ay mi Bencerrage, dice,  
Si ante ayer me viste airada.  
Ya mis ojos me disculpan,  
Que con lágrimas me bañan!

„Arrepentida las vierto  
De imaginar que á mi causa  
Fuiste el mas triste y gallardo  
De cuantos jugaron cañas.

„Aunque estaba, si lo adviertes,  
Con justa causa agraviada,  
Pues ví de enemiga lengua  
Desdorar mi honesta fama.

„Si tú no diste ocasion,  
Perdona á tu humilde Zaida.  
Y si por tuya la tienes,  
No te pese que sea honrada.

„Á ley de bueno el secreto  
Debido á mi estado guarda,  
Pues no faltará la fé  
De esta Mora que te ama.“

Dice, y vió que el Bencerrage  
Gallardo á su puerta llama,  
Y ligera baja á darle  
Brazos, cuello, pecho y alma.

## 124.

*El Abencerrage enamorado de Zaida está hablando con ella tier-  
namente, cuando transformado el Amor en ligero vientecillo, le  
quita de sus galas las plumas negras ó de luto, dejándole las  
verdes en señal de su esperanza.*

El Bencerrage que á Zaida  
Entregada el alma tiene,  
En sus colores publica  
Que de su luz vive ausente.

En un hermoso caballo,  
Que lo blanco hurtó á la nieve,  
Solo, aunque no de pasiones,  
Pasea el Moro valiente.

De leonado viste el Moro,  
Porque su fé no consiente  
Que alma ni cuerpo en au-  
sencia

No le llega el acicate,  
Para que brioso huelle,  
Porque aun en esto procura  
Su mucha pasion se muestre.

Vista colores alegres.

Llegado el Moro al balcon,  
Donde á su dama ver suele,  
Viéndose tan léjos de ella,  
Nuevo dolor le enternece.

Con blanca y leonada toca  
Aprieta un rojo bonete,  
Y en él con tres plumas negras  
Cubre moradas y verdes.

„¡Ay balcones venturosos,  
Que fuisteis mi cielo alegre,  
Y por mi corta ventura  
Ya sois desiertas paredes,

En las moradas publica  
Su fé, que no desfallece,  
Por mas que la ausencia triste  
Su fiero rigor aumante.

„No esteis ufanos y altivos,  
Aunque dorados y fuertes!  
Que una humilde casería  
En la ventura os excede.

Por las verdes vive el Moro,  
Cuando mas su pasion crece,  
Porque se las dió su Zaida,  
Para que en ausencia espere.

„En ella mi Zaida hermosa  
Á su placer se entretiene,  
Obligada de su honor,  
De sus padres y parientes.

Mas quien gozó alegre estado,  
Cual él le gozó presente,  
Es bien que con luto cubra  
Memorias de ausentes bienes.

„Si tú quisieras, o Zaida,  
Trocado hubiera por verte  
Esta ciudad y mi casa  
Por solo un pajizo albergue;

„Que su humildad y pobreza  
Tuviera por rica suerte,  
Como fuera en el lugar  
Que con tu gloria enriqueces.

„Mándasme que ausente viva,  
Y es dar licencia á la muerte  
Que la mal hilada estambre  
De mi corta vida quiebre.“

Esto dijo el Bencerrage,  
Y Amor que le favorece,  
En zéfiro se trasforma  
Que blando sus plumas mueve.

Pero muévelas de forma  
Que las hace que se truequen,

Y las negras no parezcan,  
Viéndose claras las verdes.

Atento lo mira el Moro,  
Y en aquel prodigio advierte  
Que será desconocido,  
Si al cielo no lo agradece.

Las plumas negras arranca,  
Verdes y moradas quiere;  
Las negras entrega al viento  
Que las esparza y las lleve.

Creció su soplo, y ligero  
Con mil regatos revuelve,  
Hasta hacer que las plumas  
En casa de Zaida se entren.

Viólo, y satisfecho el Moro  
Dijo: „Así es justo se ordene;  
Que pues mi ausencia te alcanza  
Parte de mi luto lleves.“

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali  
CONSEJERÍA DE CULTURA

125.

*Caminando Muley á vista de los Velez la vuelta de Alora, saca el retrato de su Sarracina, y le acaricia, hablando con él amorosamente.*

Á la vista de los Velez  
El fuerte Muley camina,  
Que era la vuelta de Alora,  
Donde el amor le encamina.

En un retrato los ojos  
De la bella Sarracina,  
Y besándole mil veces,  
Á decille así principia:

„¡O tesoro de mis males,  
Y de mis querellas mina,  
Es posible que tus manos  
Contra mi pecho se inclinan!

„Acuérdate de las flores  
Que cogí en Gualdamedina,  
Y que en presencia y ausencia  
Muley anté tí se inclina:

„Ablanda ya el corazón  
De esmeralda diamantina,  
Y no pienses que en desdenes  
Tu falsa afición se afina.

„Buscando voy tu calor  
Como la fiel golondrina,  
Que se va huyendo del golpe  
De la furiosa marina;

„Que porque me viste hablar  
En la zambra con Cevina,  
Quisiste contra tu fama  
Ser á tu gusto divina.

„No uses de las dobleces  
Que usó la cauta Armelina;  
Mira que mi pensamiento  
Á pensar en tí no atina.

„Si te hablo, dícesme  
Que me voy de la bolina;

Y si te miro callando,  
Eres contra mí malina.

„No sé, Mora, que te hago,  
Pues con furia repentina  
Te defiendes de un rendido  
Con escudo y jacerina.“

Con esto llegó á un arroyo  
De una fuente cristalina,  
Y á la sombra de un nogal  
Su lacio cuerpo reclina.

## 126.

*Cuenta la linda Morilla Moraima como vino á enamorarla un Cristiano, y engañándola, se fingió Moro, con lo cual ella le dió entrada en su casa.*

„Yo me era Mora Moraima,  
Morilla de un bel catar;  
Cristiano vino á mi puerta,  
Cuitada, por me engañar.

„Hablóme en algarabía,  
Como aquel que la bien sabe:

„¡Ábrame las puertas, Mora,  
Si Alá te guarde de mal!“

„¡Como te abriré, mezquina,  
Que no sé quien tú serás?“

„„Yo soy el Moro Mazote,  
Hermano de la tu madre;

„„Que un Cristiano dejo muerto;  
Y tras mí viene el alcalde;  
Si no me abres tú, mi vida,  
Aqui me verás matar.“

„Cuando esto oí, cuitada,  
Comencéme á levantar;  
Vistiérame un almeja,  
No hallando mi brial.  
Fuérame para la puerta,  
Y abríla de par en par.“

El romance que antecede es una lindísima canción en forma de diálogo muy vivo. Parece como que la composición no está concluida, habiendo quizá querido el poeta su autor dejar adrede la escena sin terminación ó desenlace.

D.

127.

*Adalifa celosa de Abenhamar su galan pregunta por él al Moro Tarfe, de quien intenta averiguar si su amante trata amores con Zaida, declarando al mismo tiempo lo mucho que ama y padece.*

„¡Así no marchite el tiempo  
El Abril de tu esperanza,  
Que me digas, Tarfe amigo,  
Donde podré ver á Zaida!

„La forastera te digo,  
Aquella recién casada,  
La de los rubios cabellos,  
Y mas que cabellos gracias;

„Aquella que en menos precio  
De las damas cortesanas  
Celebran los Moros nobles  
Con gloriosas alabanzas.

„Voy por ella á la mezquita,  
Por ella voy á las zambras,  
Y aunque tan caro me cuesta,  
No puedo velle la cara.

„Encúbrese de mis ojos,  
Cierta señal que me agravia;  
Y aunque mas, Tarfe, me  
digas,  
No tengo celos sin causa.

„Después que á Granada vine,  
¡Nunca viniera á Granada!  
Sale mi alcaide de noche,  
Y aun no viene á la mañana.

„Enfádanle mis caricias,  
Y estar conmigo le enfada;  
No es mucho que yo le canse,  
Si en otra parte descansa.

„Si está en el jardín con-  
migo,  
Si está conmigo en la cama,

No solo las obras niega,  
Mas solo niega las palabras.

„Si le digo: Vida mía!  
Me responde: Mis entrañas!  
Pero con una tibieza  
Y un celo que me las rasga.

„Y mientras mas le regalo,  
Como trae vestida el alma  
De pensamientos traidores,  
Enseñame las espaldas.

„Si me entazo de su cuello,  
Baja los ojos, y baja  
La cabeza, y de mis brazos  
Da vuelta y se desenlaza,

„Arrojando unos suspiros  
Del infierno de sus ansias,  
Que mis sospechas enciende,  
Y mis contentos abrasa.

„Si la causa le pregunto,  
Dice que yo soy la causa,  
Y miente; que allí me tiene  
Ociosa y enamorada.

„Pues decir que le he ofendido,  
En infiernos de amor arda,  
Si después que le conozco,  
Me he asomado á la ventana;

„Si he tomado mano agena,  
Si he visto toros ni cañas,  
Y si en parte sospechosa  
Se han estampado mis plantas.

„¡Y Mahomá me maldiga,  
Si por guardarse en mi casa  
La ley de su gusto sola,  
Las del Alcoran se guardan!

„¡Mas para qué gasto tiempo  
En darte cuentas tan largas,  
Si el alcance que le he hecho,  
Tú lo sabes y lo callas?

„No jures, que no te creo.  
¡Aquella muger mal haya,  
Que de vuestros juramentos  
Redes para el gusto labra!

„¡Que traidores son los hom-  
bres!

¡Como sus promesas falsas,

Muerto el fuego, desaparecen  
Como escritas en el agua!

„¡Del prometer al cumplir  
Que jornadas hay tan largas!  
¡Que ventas en el camino  
Tan yermas y tan cerradas!

„¡Ay Dios, que me acuerdo,  
cuando . . .

Aqui el aliento me falta,  
Una congoja me viene;  
Tenme, Tarfe, no me caiga.“

Dijo llorando Adalifa,  
Celosa de su Abenhamar,  
Y en brazos del Moro Tarfe  
Se ha quedado desmayada.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

# ROMANCES SOBRE VARIOS ASUNTOS.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

1.

*Refiérese como Nuestro Señor Jesú Cristo navegaba en su barquilla, y cómo aplacó la violencia de una borrasca con maravilla de sus discípulos.*

Durmiendo iba el Señor  
En una nave en la mar,  
Sus discípulos con él,  
Que no le osan recordar.

El agua con la tormenta  
Comenzóse á levantar;  
Las olas cubren la nave,  
Que la quieren anegar.

Los discípulos con miedo  
Comenzaron de llamar,  
Diciendo: „¡Señor, Señor,  
Quiérasnos presto salvar!“

Y despierto el buen Jesú,  
Comenzóles de hablar:

„¡O hombres de poca fé,  
Que teméis, quered pensar,  
Cuan gran ofensa es á Dios  
De su gran poder dudar!“  
Y levantóse, mandando  
Á los vientos y á la mar.

Grande espanto puso entre ellos  
Y muy mas maravillar,  
Diciendo: „¡Quien es aqueste  
Que el tiempo hace mudar?“

## ROMANCES SOBRE EL CORSARIO DRAGUT.

### 2.

*Refiérese como dieron caza unas galeras de Malta á un barco corsario moro, y del famoso Dragut y los gritos de la tripulación aprestándose á pelear, y los afectos de un Cristiano que entre los infieles iba cautivo.*

Á la vista de Tarifa,  
Poco mas de media legua,  
El maestro de Dragut,  
Corsario de mar y tierra,  
Descubrió de los Cristianos,  
Y de Malta cinco velas,  
Por do forzado le fue  
Decir en voz que le oyeran:  
„¡Al arma, al arma, al arma!  
¡Cierra, cierra, cierra,  
Que el enemigo viene á darnos  
guerra!“

El maestro de Dragut  
Hizo soltar una pieza,  
Señal para que le oyesen  
Los que hacen agua y leña.  
Los Cristianos le responden  
De la playa y las galeras,  
Y del puerto las campanas  
Á bulto entre voces suenan:  
„¡Al arma, al arma, al arma!“ etc.

El Cristiano que lloraba  
En ver su esperanza muerta,  
Agora se alegra el triste  
Que su libertad sospecha.  
Dragut con sus capitanes  
En un punto se aconseja  
Si será bien aguardar,  
O tender al viento velas:  
„¡Al arma, al arma, al ar-  
ma!“ etc.

Decíanse los demas:  
„¡Atras, atras, que se acercan!  
Que si en alta mar entramos,  
Será la victoria nuestra.“  
Dragut á voces decia:  
„¡Canalla, bogad á priesa!“  
Los artilleros tambien  
Cargan, disparan, vocean:  
„¡Al arma, al arma, al ar-  
ma!“ etc.

Lindo romance es el que antecede, escrito en el estilo vivo y rápido de las cancioncillas de los pueblos del mediodía. No cabe describir mejor una escena que lo están el alboroto causado en la costa al divisarse los corsarios y los preparativos de estos para el combate. El estribillo de: „¡Al arma, al arma, cierra!“ etc. con los demas clamores es hermoso.

En otra composicion contenida en el Romancero general están fastidiosamente expresados los lamentos de un esclavo de Dragut, llamándole:

El desgraciado entre todos  
Los que el fiero amor derriba,  
Porque afrentan su deidad,  
Y á quitarle el nombre aspiran, etc.

D.

## 3.

*Como dan caza las galeras de Malta á un corsario de Dragut, y como la alcanzan y combaten, escapándose en tanto de la pelea y cautiverio un hortelano cristiano que venia entre los Moros.*

Aprisa pasa el estrecho,  
Porque le van dando caza  
Á Dragut cuatro galeras  
De los cruzados de Malta.  
Con la prisa de los remos  
El hinchado mar traspasan;  
Las lluvias suben al cielo  
May mas espesas que bajan.

Las dormidas centinelas  
Despiertan á las campanas,  
Y soñolientas arrojan  
Hachas de fuego en las aguas.  
Dragut sus forzados fuerza,  
Para aligerar las barcas;  
Que mientras mas ve que huyen,  
Mas le parece que amainan.

No mira si es cobardía,  
Ni aguarda á quien le llama;

Porque á veces del huir  
Mayor victoria se saca.

Llegó de una culebrina  
En un instante una bala,  
Cuya penetrante furia  
Dió á fondo á la capitana.

La demas artillería  
Se juega con tanta maña,  
Que fue bastante á rendillo,  
Sin allegar á las armas.

Pudo Dragut con su industria,  
Por ser la noche cerrada,  
Dejando á España la gloria,  
Poner su persona salva.

El hortelano cautivo  
Que en las galeras remaba,  
Fue conducido á su tierra,  
Á quien llorando le habla:

„Patria, que de mi tesoro  
 Has sido depositaria,  
 Si son purgadas mis culpas,  
 Recógeme en tus entrañas!

„Y si este bien no merezco,  
 Por ser mi desdicha tanta,  
 Tierra tienes de esconderme,  
 Pues no lo han hecho las aguas.“

## 4.

*Recobrada su libertad, vuelve un cautivo de Dragut á la casa  
 y brazos de su esposa.*

Volcaban los vientos coros  
 Los empinados peñascos,  
 De los erizados montes  
 Los acebuches más altos,

Cuando temblando y desnudo,  
 La barba y cabellos blancos,  
 (Que los trabajos son parte

Para encanecer temprano)

Á la puerta de su esposa,

Aprieta estaba llamando

El forzado de Dragut,

Que se escapó de hortelano:

Apenas fue conocido,

Cuando con ligeros pasos

Abajó su esposa á abrirle  
 Ambas puertas y ambos brazos.

Entonan un llanto alegre,  
 Si dijeran triste llanto;

Mas las lágrimas son puestas,  
 Y le da entrambas manos.

Desnudáronle en un punto

De sus mal compuestos paños,

Y antes de entrar en el lecho,  
 Le regalán en un baño.

Echan luego las cortinas,

Para recobrar de espacio

Diez años que anduvo al remo.

Y otros dos que fue hortelano.

Las piraterías del intrépido Dragut por las costas del mediterráneo pusieron pavor á toda España y Italia hácia mediados del siglo XVI. El tal famoso pirata, despues de haber andado corriendo los mares por su cuenta á pesar del célebre almirante Doria y de sus galeras, asi como de las de Malta, entró al servicio del emperador turco, y vino á perder la vida de un balazo de cañon en el asedio de Malta en 1565. Los Españoles han cantado en numerosos romances las formidables correrías de Dragut por las costas de España. Gón-

gora, poeta célebre en su tiempo, compuso sobre el mismo asunto varios contados entre los mejores de los suyos, si bien faltan en ellos la naturalidad y sencillez de los romances viejos, viéndose en ellos aparecer el poeta á cada paso, cuando en los antiguos se ve solamente la accion misma. He aqui una parte de las modernas composiciones á que aqui se alude:

Amarrado al duro banco  
De una galera turquesca,  
Ambas manos en el remo,  
Y ambos ojos en la tierra,

Un forzado de Dragut,  
En la pláya de Marbella  
Se quejaba al ronco son  
Del remo y de la cadena:

¡O sagrado mar de España,  
Famosa playa serena,  
Teatro doude se han hecho  
Cien mil navales tragedias,

Pues eres tú el mismo mar  
Que con tus crecientes beas  
Las murallas de mi patria  
Coronadas y soberbias,

Traeme nuevas de mi esposa,  
Y dime si han sido ciertas  
Las lágrimas y suspiros  
Que me dice por sus señas!

Porque si es verdad que llora  
Mi cautiverio en tu arena,  
Bien puedes al mar del sur  
Vencer en lucentes perlas, etc.

Véanse las obras de Góngora, Sevilla, 1648, tom. 27. En la colección intitulada: Poesías escogidas (por Don Ramon Fernandez), Madrid, 1796, está este romance algo corregido. **D.**

El romance de que en la nota anterior habla el Señor D., pasa por ser de los mejores no solo entre los de Góngora, sino entre cuantos hay escritos en castellano. El escritor de esta nota concurre en esta opinion general entre sus compatriotas. Difícil parece que haya quien eche menos naturalidad y viveza en las dos primeras cuartetas, pues en ellas son solos tres epítetos (duro, turquesca y ronco), todos tres casi necesarios, ó que añaden algo y alguna fuerza

al substantivo el cual acompañan. Va hecha una pintura que el pincel puede sacar igual á la palabra con expresion suma, y en los lamentos del cautivo si hay algun conceptillo; abunda en compensacion la mas propia ternura en la cuarteta final; no citada por el Señor D., y que dice así:

En esto se descubrieron  
De la religion seis velas,  
Y el comitre mandó usar  
Al forzado de su fuerza.

Hay un juego de vocablo no bueno, pero tampoco de los peores, si ya no usamos del rigor de los pseudoclásicos; que todos juegos de esta clase condenan.

Tiene Góngora un segundo romance sobre este mismo suceso, inferior al primero, pero poco, pues hay tambien en él grandes perfecciones. En este segundo valen mucho las dos cuartetas primeras:

La desgracia del forzado,  
Y del corsario la industria,  
La distancia del lugar,  
Y el favor de la fortuna

Hicieron que de los ojos  
Del cautivo á un punto huyan  
Dulce patria, amigas velas,  
Esperanzas y ventura,

y sigue contando los lamentos del forzado, que mas de una vez rematan en el siguiente estribillo:

¿De quien me quejo con tan grande extremo,  
Si ayudo yo á mi daño con mi remo?

Reflexion, si algo conceptuosa, muy propia, pues suele el hombre en las grandes penas meditar, adelgazando el pensamiento en todas las circunstancias de su desdicha.

En cuanto á lo moderno del romance de Góngora, no lo es mas, ó si acaso, lo es poco mas que todos cuantos de Dragut tratan. Góngora esenta mucho en el siglo XVI. de sus mocedades con sus mejores obras, pues siendo ya viejo, se agravó en su pecado de obscuro y conceptuoso. Los romances del corsario tienen trazas de ser de sus mas antiguas composiciones. Por cierto el romance aqui señalado con el número 2.; tanto y con suma justicia celebrado por el Señor D., y que asimismo trata del cautivo de Dragut, tiene trazas de ser contemporáneo del de Góngora sobre el mismo argumento. ¿Quien sabe si otro buen poeta á competencia con él escribió sobre el mismo lance?

A. G.

## 5.

*Aventuras de dos personajes alegóricos, la Muerte y el Amor.*

Topáronse en una venta  
La Muerte y Amor un día,  
Ya despues de puesto el sol  
Al tiempo que anocheía.

Á Madrid iba la Muerte,  
Y el ciego Amor á Sevilla,  
Á pie, llevando en los hombros  
Sus caras mercaderías.

Yo pensé que iban huyendo  
Á caso de la justicia,  
Porque ganan á dar muerte  
Entrambos á dos la vida.

Y estando los dos sentados,  
Amor á la Muerte mira,  
Y como la vió tan fea,  
No pudo tener la risa.

Y al fin le dijo riendo:  
„Señora, no sé que os diga;  
Porque tan hermosa fea  
Yo no la he visto en mi vida.“

Corrida la Muerte desto  
Puso en el arco una vira,  
Y otra en el suyo Cupido,  
Y hácia fuera se retira.

Con un lanzon el ventero  
De por medio se metía,  
Y haciendo las amistades,  
Cenaron en compañía.

Fueles forzoso quedarse  
Á dormir en la cocina;

Que en la venta no habia cama,  
Ni el ventero la tenia.

Los arcos, flechas y aljabas  
Dan á guardar á Marina,  
Una moza que en la venta  
Á los huéspedes servia.

Aun no ha bien amanecido,  
Cuando Amor se despedia;  
Sus armas al huésped pide,  
Pagando lo que debía.

El huésped le da por ellas  
Las que la Muerte traía;  
Amor se las echó al hombro,  
Y sin mas mirar camina.

Despertó despues la Muerte  
Triste, flaca y desabrida,  
Tomó las armas de Amor,  
Y tambien hizo su guía.

Y desde entonces acá  
Mata el Amor con su vira  
Mozos; que ninguno pasa  
De los venticinco arriba.

Á los ancianos, á quien  
Matar la Muerte solía,  
Ahora los enamora  
Con las saetas que tira.

Mira cual está ya el mundo,  
Vuelto lo debajo arriba;  
Amor por dar vida mata,  
Muerte por matar da vida.

Fabulilla es la anterior al gusto de las composiciones de Ana-

creonte, y digna de entrar en parangon con las graciosas y ligeras poesías del poeta griego. **D.**

## 6.

*Un amante maltratado por su querida maldice del querer bien, y satiriza á las hembras todas.*

¡Fuego de Dios en el bien querer.  
Fuego de Dios en el querer bien!

Yo ví una mozuela  
De buen parecer,  
Liberal de manos  
Y corta de pies.  
Preguntóme un día,  
Porque la miré:  
„¿Qué es su pensamiento  
De vuesa Merced?“  
Dijela: „Mi alma,  
Yo la quiero bien.“  
Respondióme luego:  
„Yo á él tambien.“  
¡Fuego de Dios etc.

Yo que soy mas tierno  
Que hecho de alcacer,  
Dí luego en amalla  
Á lo portugueses,  
Sustentaba el alma  
En amor fiel,  
Pobre de dinero  
Y rico de fé.  
No nos concertamos  
En todo aquel mes:  
Que un amante pobre  
Camina sin pies.  
Dijome un testigo  
De mi parecer:  
„Perdereis el seso,  
Amante novel.

Conquistais empresa  
De hermosa muger  
Á puros suspiros,  
Moneda sin ley,  
Sin ver que por ellos  
No habrá mercader  
Que un palmo fiado  
De cintas os dé.  
Por buenos doblones  
Si queremos bien,  
Las señoras damas  
Nos harán merced.  
¡Fuego de Dios etc.

„Tiempo de Leandro  
Que buen tiempo fue;  
Dios perdone la Ero,  
Matóse por él.  
Ya pasó Amádis  
Lleno de oropel,  
Y Reinaldos diestro  
De espada y broquel.  
Por selvas y montes,  
Sin jamas caer,  
Andaban las damas  
En un palafren.  
Había doncellas  
De cuarenta y seis,  
Y agora de trece  
Piden de comer.  
Hay agora tias,  
(¡Dios las haga bien!)  
Que luego les muestran  
Á hilar, y tejer,

Y salen tan diestras  
En tiempo de un mes,  
Que sacan el alma  
Al mas bachiller.  
¡Fuego de Dios etc.

„Si teneis acaso  
Las armas del rey,  
Entrareis rompiendo,  
Y querráns bien.

No hay vara de alcalde  
Ni de otro juez,  
Que tanto respeten  
Como á Plus de Argel.  
Anden Segovianos;  
Que yo vi ante ayer  
Matar una garza  
Con dos veces diez.“  
¡Fuego de Dios en el bien querer,  
Fuego de Dios en el querer bien!

## 7.

*Aventura del caballero que va á caza por los montes de Paris y topa con una serrana bella, y amores entre los dos que acaban de encontrarse.*

Á caza va el caballero  
Por los montes de Paris,  
La rienda en la mano izquierda,  
Y en derecha: el neblí.

Pensando va á su señora,  
Que no la ha visto al partir;  
Porque como era casada,  
Estaba su esposo allí.

Como va pensando en ella,  
Olvidado se ha de sí;  
Los perros siguen las sendas  
Entre ayas y peñas mil.

El caballo va á su gusto,  
Que no le quiere regir;  
Cuando vuelve el caballero,  
Hallóse de un monte al fin.

Volvió la cabeza al valle,  
Y vió una dama venir,  
En el vestido serrana,  
Y en el rostro serafín.

La serrana.

„¿Por el montecico sola  
Como iré?  
¡Ay Dios, si me perderé!  
¿Como iré triste, cuitada,  
De aquel ingrato dejada?  
¿Sola, triste enamorada,  
Donde iré?  
¡Ay Dios, si me perderé!“

El caballero.

„¿Donde vais, serrana bella,  
Por este verde piñar?  
Si soy hombre y voy perdido,  
Mayor peligro llevais.“

La serrana.

„Aqui cerca, Caballero,  
Me ha dejado mi galan,  
Por ir á matar un oso,  
Que ese valle abajo está.

„¡O mal haya el caballero  
En el monte Allubrican,

Que á solas deja su dama,  
Por matar un animal!"

El caballero.

„Si os place, Señora mia,  
Volved conmigo al lugar;  
Y porque llueve, podreis  
Cubriros con mi gaban."

Perdido se han en el monte  
Con la mucha obscuridad.  
Al pie de una parda peña  
El alba aguardando están.  
La ocasion y la ventura  
Siempre quieren soledad.

Esta linda cancioncilla está en la comedia de Lope de Vega intitulada: „El villano en su rincon," donde la cantan unos, mientras otros ballan. Quizá la reflexion contenida en los dos versos últimos fue añadida por el poeta dramático á la cancion antigua. D.

## 8.

Diálogo entre dos compañeros, uno de los cuales ha perdido á su dama, que se casó con otro. Rehusa el despedido amante la nueva querida que su amigo le ofrece.

„¡Compañero, compañero,  
Casóse mi linda amiga,  
Casóse con un villano,  
Que es lo que mas me  
dolia!

„Yo me quiero tornar Moro  
Allende la morería.  
Cristiano que allá pasare,  
Yo le quitaré la vida."

El compañero.  
„¡No lo hagas, compañero,  
No lo hagas por tu vida!  
De tres hermanas que tengo,  
Darte he yo la mas garrida,  
Si la quieres por muger,  
Si la quieres por amiga."

„Ni la quiero por muger,  
Ni la quiero por amiga,  
Pues que no pude gozar  
De aquella que mas queria."

## 9.

*Un pastor soldado habla imaginariamente con su niña á la cual ha dejado, y como quiere purificar su proceder, cuando va á embarcarse para una expedicion de guerra.*

Un pastor, soldado  
Las armas tomó,  
Dejando sus cabras  
Junto á Badajoz,  
Y á la su morena,  
Que triste quedó,  
Así la hablaba  
Su imaginacion:  
„¡No me olvides, niña,  
No me olvides, no!

„Amanece el dia,  
Resplandece el sol,  
Vivo yo en tinieblas  
De oscura region;  
Que cuando en el alma  
Mueve el resplandor  
De la luz del gusto,  
Su noche llegó.  
¡No me olvides, etc.

„Andara en la villa  
Una mala voz  
Desta mi mudanza  
Por quien la causó.

Maldicientes míos  
Juraran que soy  
Fácil y mudable  
Con poca razon.  
¡No me olvides, etc.

„De un castillo fuerte,  
Que bien le sé yo,  
Ha de combatirte,  
¡Maldígale Dios!  
Defiéndete, amiga;  
Dile que pasó  
Tu dicha, volando  
Como la ocasion.  
¡No me olvides, etc.“

Con esto tocaron  
Á la embarcacion.  
Sus armas apresta,  
Y á la mar miró;  
De velas y flechas  
Cubierta la vió,  
Y en la atarazana  
Repitió el pastor:  
„¡No me olvides, niña,  
No me olvides, no!“

## 10.

*Un enamorado pinta las extrañezas del humor caprichoso de su Juana.*

Extraño humor tiene Juana;  
Que cuando mas triste estoy,  
Si suspiro y digo: „¡Hoy!“  
Ella responde: „¡Mañana!“

Si me alegro, se entristece,  
Y canta, si ve que lloro;  
Y si digo que la adoro,  
Responde que me aborrece;

Y en vella tan inhumana,  
Forzoso á morir estoy.  
Si suspiro y digo: „Hoy!“  
Ella responde: „Mañana!“

Si alzo mis ojos por vella,  
Baja los suyos al suelo,  
Y presto los sube al cielo,  
Si los bajé como ella.  
Si digo que es soberana,

Dice que demonio soy.  
Si suspiro, etc.

Por vencido me condena,  
Cuando pretendo victoria,  
Y si pido al cielo gloria,  
Me promete infierno y pena;  
Y es tan cruel y tirana,  
Que si ve que á morir voy,  
Y suspirando digo: „Hoy!“ etc.

## II.

*Lamentos de la niña morena que lavando perdió los zarcillos que le habia dado su querido.*

La niña morena  
Que yendo á la fuente  
Perdió sus zarcillos,  
Gran pena merece.  
„Diráme mi amado,  
Antes que se fuese,  
Zarcillos dorados,  
Hoy hace tres meses.

„Dos candados eran,  
Pará que no oyese  
Palabras de amores  
Que otros me dijesen.  
Perdidos lavando,  
¿Qué dirá mi ausente,  
Sino que son unas  
Todas las mugeres?

„Dirá que no quise  
Candados que cierren  
Sino falsas llaves,  
Mudanza y desdenes;  
Dirá que me hablan  
Cuantos van y vienen,  
Y que somos unas  
Todas las mugeres.

„Dirá que me huelgo  
De que no parece  
El domingo en misa,  
Ni en mercado el juéves;  
Que mi amor sencillo  
Tiene mil dobleces,  
Y que somos unas  
Todas las mugeres.

„Diráme: ¡Traidora,  
Que con alfileres  
Prendes de tu cofia  
Lo que mi alma prende!  
Cuando esto me diga,  
Diréle que miente,  
Y que no son unas  
Todas las mugeres.

„Diré que me agrada  
Su pellico el verde  
Muy mas que el brocado  
Que visten marqueses;  
Que su amor primero  
Primero fue siempre;  
Que no somos unas  
Todas las mugeres.

„Diréle que el tiempo  
Que el mundo revuelve;  
La verdad que digo,  
Verá, si quisieré.

¡ Amor de mis ojos,  
Burlada me dejes,  
Si yo me mudare  
Como otras mugeres!“

De este lindo romance ha hecho el Ingles Mr. Lockhart una que llama el traducción, desfigurándole y equivocándole todo. Supónele el equivocado traductor romance morisco, siendo pastoril, y viéndole con mal adecuadas galas, finge que una hija de un rey moro llamada Zara sea la que se lamenta por sus zarcillos perdidos, gritando repetidas veces:

¡ My earrings, my earrings!

¡ Mis zarcillos, mis zarcillos!

No para aquí el desvarío; pues quiere el Señor Lockhart enmendar el original por él no entendido, y con grande seriedad y entono dice que el hablarse en romance de ir á misa la niña y su amante ha de haber sido una interpolacion hecha por otro poeta cristiano á la composicion morisca. ¿ Cabe mas desatinar? Todo el romance no declara ser una pobre pastorcilla la actora? ¿ Vendria bien en la hija de un rey llorar por unos zarcillos y otras sencilleces que con tanta propiedad están puestas en boca de una muchacha lugariña? ¿ Y el hablar de ir al mercado y de los marqueses y del pellico no dió golpe al Señor Lockhart? Bien es verdad que el tal Señor muestra conocer muy poco la lengua castellana, de la cual traduce. El haber tomado el romance y la niña que perdió los zarcillos por Moros proviene sin duda de haber creído que niña morena equivalla á niña mora ó morisca, por no saber que morena quiere decir en él miel de color obscuro.

A. G.

12.

*Tendo una niña á pasearse á orillas del mar en la noche de san Juan, pierde unos zarcillos, y por ello se lamenta.*

Ibase la niña  
Noche de san Juan  
Á coger los aires  
Al fresco del mar.

Miraba los barcos  
Que remando van,

Cubiertos de flores,  
Flores de azahar.

Salió un caballero  
Por el arenal;  
Dijérale amores  
Cortes y galan.

18\*

Respondió la esquiva, No se echó;  
 Quisola abrazar; No se echó;  
 Con temor que tiene; No se echó;  
 Huyendo se va. **Lloraba la niña,**  
**No los puede hallar;**  
**Danse para ellos,**  
**Quiérenla engañar.**

Salió al camino **„; Dejadme llorar,**  
 Otro por burlar; **Orillas del mar!**  
 Las hermosas manos **„ Por aquí, por allí los ví,**  
 Le quiere tomar. **Por aquí deben de estar.“**  
 Entre estos desvíos **Tomad, niña, el oro;**  
 Perdido se han **Y no lloreis mas;**  
 Sus ricos zarcillos; **Que todas las niñas**  
 Vanlos á buscar. **Nacen en tomar;**

**„; Dejadme llorar,** **„ Que las que no toman,**  
**Orillas del mar!** **„ Despues llorarán**  
**„ Por aquí, por allí los ví,** **El no haber tomado**  
**Por aquí deben de estar.“** **En su verde edad.“**

Quizá este romance fue inspirado por el anterior, que es lindísimo. También este, aunque sea imitación, tiene mucho mérito. Le trae Lope de Vega en su comedia intitulada: „El valor de las mugeres,“ poniéndole de canción que acompaña á un baile, y añadiéndole los versos que siguen:

Tomó la niña el dinero,  
 Y rogaronla que baile;  
 Y como era nueva en él,  
 Así dijo que cantasen.

Yo no sé como bailan aquí,  
 Que en mi tierra no bailan así;  
 En mi tierra bailan de otra manera,  
 Porque los dineros hacen dar vueltas.  
 ¿Porqué no me sueñan ni sus armas?  
 Yo no sé como bailan etc.

Bien puede ser que las dos estrofas últimas, cuyo metro no es el de los romances, sean añadidas por el poeta dramático; pero á lo menos acaban con un pensamiento medio satírico, el cual contrasta con el tono sencillo y natural del romance. **D.**

## 13.

*La moza gallega sirviente en una posada se lamenta de haber sido engañada por un viajante que la enamoró de paso.*

La moza gallega  
Que está en la posada,  
Subiendo maletas  
Y dando cebada,  
Llorosa se sienta  
Encima de un arca,  
Por ver á su huésped  
Que tiénele el alma,  
Mocito espigado  
Con trenza de plata,  
Que canta bonito  
Y tañe guitarra.  
Con tristes suspiros  
Y quejas amargas  
Del rabioso pecho  
Descubre las ansias:  
„¡Mal haya quien fia  
De gente que pasa!“

„Pensé que estuviera  
Dos meses de estancia,  
Y que á cabo dellos  
Con él me llevara.  
Pensé que el amor  
Y fé que cantaba,  
Supiera rezado  
Tenella y guardalla;  
Pensé que eran firmes  
Sus falsas palabras.  
¡Mal haya etc.

„Dírale mi cuerpo,  
Mi cuerpo de grana,  
Para que sobre él  
La mano probara,  
Y jugara á medias,  
Perdiera ó ganara.  
Hámelo rasgado  
Y henchido de manchas,  
Y de los corchetes

El macho le falta.  
¡Mal haya etc.

„Hámele parado,  
Que es vergüenza amarga;  
Ay Dios! si lo sabe,  
¿Qué dirá mi hermana?  
Dirámé que soy  
Una perdularia,  
Pues dí de mis prendas  
La mas estimada,  
Y él va tan alegre  
Y mas que la pascua.  
¡Mal haya etc.

„¿Qué púde hacer mas  
Que darle polainas,  
Poniendo en sus puntas  
Encaje de Olanda,  
Cocelle su carne,  
Hacelle su salsa,  
Encender su vela  
De noche sin llama,  
Y dándole gusto,  
Soplar y matalla.  
¡Mal haya etc.

„¡Llévame contigo!  
Servirte he de gracia,  
Solo par no verme  
Fuera de tu alma.“  
En esto ya el huésped  
Las cuentas remata,  
El pie en el estribo  
Furioso cabalga,  
Y ella que le vido  
Volver las espaldas,  
Con mayores llantos  
Que la vez pasada,



„Que no quiero haber marido,     ;Déjame, triste, enemigo,  
 Porque hijos no haya, no;       Malo, falso, mal traidor!  
 No quiero placer con ellos,     Que no quiero ser tu amiga,  
 Ni menos consolacion.         Ni casar contigo yo.“

Luis Velez de Guévara en su comedia de „Los hijos de la Barbuda“ (Doña Blanca de Guévara) cita el anterior romance muy en otros términos y como sigue:

Fontefrida, Fontefrida,  
 Fontefrida con amores,  
 Todas las aveçillas  
 Cantan, cuando sale el sol.

Alli canta la calandria,  
 Alli canta el ruiseñor;  
 Alli canta el gilguerillo  
 Y el chamariz parlador.

Si no fue la tortolilla,  
 Que nunca cantara, non,  
 Nin reposa en rama verde,  
 Nin pisa yerba ni flor,  
 Porque á la su compañera  
 La muerte se la llevó.

Matósela un ballestero,  
 ;Dios le dé mal galardón!  
 ;No acierte á cosa que tire  
 Con la jara á su sabor!

;Y todo lo que yantare,  
 Que le faga mala pro,  
 Porque apartó dos quereres  
 Que hobo juntado el amor!

Quizá es esta última la verdadera canción de Fontefrida, y el original de la que mas arriba en esta coleccion va inclusa, la cual como obra poética es inferior á ella. Sin embargo en el Cancionero de romances y en el Cancionero general solo viene la primera, sobre la cual tambien un poeta harto mal inspirado por su número compuso una glosa.

D.